

das las fuerzas judías -dice Begin- avanzaban a través de Haifa como un cuchillo en la manteca. Los árabes huían llenos de pánico gritando: *Deir Yassin!* ... Este éxodo masivo pronto devino en una enloquecida e incontrolable huida.»⁸⁴ De esa forma, al firmarse el armisticio a principios de 1949, aproximadamente un millón de palestinos habían sido expulsados de su tierra.

El estado colonial, racista y gendarme de la revolución árabe

El Estado de Israel es la institucionalización del hecho colonial. Como en sus iguales, los estados de Sudáfrica y de Rhodesia, la población nativa fue despojada de sus tierras y bienes, y de sus derechos nacionales y democráticos, parte de ella obligada a emigrar y la restante sometida a las normas clásicas de los estados donde una supuesta «raza superior» domina a una «raza inferior». El Estado de Israel es el instrumento (armado hasta los dientes por el imperialismo) que tiene como fin el mantener esa situación colonial y retribuir servicios al imperialismo actuando como gendarme contra los movimientos revolucionarios o simplemente nacionalistas del mundo árabe.

Iremos finalizando este estudio con algunos ejemplos del carácter colonial, racista y contrarrevolucionario del actual Estado de Israel.

Quizás el más escandaloso es el despojo en masa perpetrado a la población palestina. Ya hemos visto con qué métodos fueron obligados a huir alrededor de un millón de palestinos. Después de la guerra del 48, al mismo tiempo que no los dejaba volver a sus hogares, el Estado de Israel aplicó una ley denominada de «propiedad de las personas ausentes»⁸⁵, según la cual, el árabe que se hallara «ausente» perdía todos sus bienes al estar estos «abandonados». De esa forma, tierras, casas, cuentas bancarias, etc. de ese millón de palestinos pasaron al bolsillo de los colonizadores. Fue la «acumulación primitiva» del sionismo. Esto, sumado a las inyecciones de miles de millones de dólares del imperialismo yanqui, constituye el secreto del desarrollo económico israelí.

La «Ley de ausencia» es una «ley» de robo en masa hasta desde el punto de vista de las normas jurídicas burguesas. Es lo mismo que si una pandi-

lla de asaltantes penetra en casa de una familia, asesina a la mitad y produce -en consecuencia- la huida del resto. Cuando se les va a pedir cuentas, estos caballeros argumentan que, por haberse «ausentado» los sobrevivientes y «abandonado» sus bienes, han perdido todo derecho sobre ellos, habiendo pasado ahora a manos de los gangsters. Al mismo tiempo, a punta de pistola, impiden el regreso de los sobrevivientes y, cada vez que estos tratan de entrar a su casa, los gangsters claman ante el mundo que son «agredidos».

La llamada «Ley del retorno», es otro ejemplo de racismo. El sionismo comparte con los nazis y el resto de los antisemitas, el mito de considerar a los judíos como una «raza». Los miembros de esta supuesta «raza», en cualquier país del mundo que se hallen y aunque sus antecesores jamás hayan tenido nada que ver con Palestina, tienen derecho a «regresar» (?) a Israel y ser sus ciudadanos. En cambio un palestino (que hace 25 años fue echado por la fuerza) o su hijo no tienen derecho al «retorno» ni a la ciudadanía.

Durante la ocupación británica fueron promulgadas, en 1945, unas «leyes de emergencia» que fueron calificadas por el dirigente sionista Jacob Shapira de la siguiente forma:

*«Estas leyes no tienen equivalente en cualquier país civilizado, ni siquiera en la propia Alemania nazi. Son leyes que sólo se aplican a un país ocupado... ninguna autoridad se puede permitir la promulgación de leyes tan inhumanas.»*⁸⁶ Pues bien, estas leyes siguieron en vigencia en el Estado de Israel y, para completar la bafa, el Sr. Jacob Shapira se convertía poco después en Ministro de Justicia, es decir, en el encargado de aplicarlas! Las modificaciones hechas años después a estas leyes han sido puramente formales y destinadas a acallar las protestas que se levantarán tanto dentro como fuera de Israel.

De acuerdo a estas «leyes» vigentes actualmente en Israel, en especial en los territorios usurpados después de la guerra de 1967, los árabes se hallan bajo «gobierno militar». Las autoridades militares tienen derecho a «transferir y expulsar a los habitantes de las zonas, tomar y conservar en su poder cualquier bien, artículo u objeto, practicar pesquisas y allanamientos en todo momento, limitar el desplazamiento de

personas, imponer restricciones en el ámbito del empleo y los negocios, decretar deportaciones, poner cualquier persona bajo vigilancia de la policía o imponerle residencia forzosa... confiscar cualquier terreno en interés de la seguridad pública, usar libremente de la requisición, imponer la ocupación militar a expensas de los habitantes, establecer el toque de queda, suspender los servicios postales y cualquier otro servicio público».⁸⁷

Existen pocos estados con legislación semejante y que se aplique exclusivamente a un sector de la población, siendo este sector determinado por su «raza». La Alemania de Hitler fue un ejemplo de este tipo de estado. Rhodesia y Sudáfrica lo son hoy en día. Es impresionante la similitud, hasta en la forma, de la legislación antinegra en Sudáfrica y la legislación antiárabe en Israel. Ambas reconocen, por otra parte, un origen común: la legislación colonial británica.

La maraña de leyes y disposiciones racistas y coloniales se apoyan unas a otras y se combinan en un mismo resultado: la opresión, el robo y la explotación de la población árabe. Un ejemplo frecuente es el siguiente: una autoridad militar declara «zona de seguridad» a tal o cual región. Ningún árabe, por consiguiente, puede entrar o vivir en ella. Si en la zona existía alguna aldea, sus pobladores son expulsados; si había tierras pertenecientes a árabes, no se los deja pasar para cultivarlas. Acto seguido comienza a actuar la «Ley de ausencia»: las tierras y aldeas se hallan «abandonadas», sus cultivadores y moradores se han «ausentado», por lo cual pasan a ser propiedad de Israel. Es que la «ley de ausencia» se aplica también a los palestinos que se hayan trasladado a otro lugar, aunque estos palestinos permanezcan dentro de Israel y aunque su traslado haya sido forzado por una autoridad israelí.

Una pálida idea del régimen fascista al que está sometida la población palestina lo da el «Informe del Comité Especial de las Naciones Unidas encargado de investigar las prácticas israelíes que afectan los derechos humanos de la población de los territorios ocupados».⁸⁸ Es un catálogo de horrores: «torturas y malos tratos», «detención administrativa» (es decir, la prisión de miles de árabes en cárceles y campos de concentración por disposi-



Gaza: niños palestinos intentan tirar abajo el cerco de la frontera con Egipto, controlada por Israel

ción de las autoridades militares, sin juicio alguno y por tiempo indeterminado), «expulsión de personas de los territorios ocupados en virtud de las llamadas órdenes de deportación», «traslado de varios miles de personas de sus hogares a otras partes del territorio ocupado», «expropiación de sus bienes, incluso bienes pertenecientes a personas trasladadas de sus hogares», «demolición de casas» (aproximadamente 10.000 desde 1967), «negación del derecho a regresar a sus hogares a las personas que huyeron del territorio ocupado a causa de las hostilidades de junio de 1967 y a las que fueron deportadas o expulsadas de cualquier otra forma». Tales son los ítems del Informe del Comité Especial de las Naciones Unidas. El Informe llega finalmente a la conclusión de que no se trata de una política «empleada en circunstancias excepcionales» sino que, por el contrario, se «ha convertido arbitraria-

mente en una norma de conducta o política definitiva.»⁸⁹ Y agregamos nosotros, esta «norma de conducta o política definitiva» es la consecuencia lógica, fatal e inevitable de toda situación colonial. Nunca, en ninguna época y en ningún continente, un grupo de colonizadores ha podido establecer y mantener su dominio sobre la población nativa sin apelar a métodos por el estilo. Rhodesia, Sudáfrica, la Argelia «francesa», las colonias portuguesas africanas e Israel están allí para probarlo.

Desde 1948, el desarrollo del Estado colonial y racista de Israel ha acentuado cada vez más su similitud con las mencionadas experiencias de colonización. Y ahora queda clara toda la falsedad del argumento sionista de que no son colonizadores porque no explotan mano de obra nativa. Ya vimos que, al principio de la colonización, esto de «no explotar mano de obra nativa», era

el manto piadoso con que se cubría la expulsión de los obreros y campesinos árabes de sus empleos y sus tierras. (Tampoco en Sudáfrica un negro es empleado de banco, obrero calificado o propietario de su tierra). Pero, una vez operado el desplazamiento de la población nativa y la expropiación en masa de sus bienes, los sionistas no han tenido ningún escrúpulo en explotar a los palestinos despojados. Ni siquiera los angelicales kibutzim «socialistas» se quedan cortos en esto.

El hambre y la sed de superganancias que domina a la burguesía sionista, extiende también la explotación, la discriminación racial y la miseria sobre amplios sectores de la población judía, especialmente la de origen oriental (sefarditas, yemenitas, etc.). Hoy el Estado de Israel es una pirámide racista, donde la cúspide es ocupada por dos mil millones (en dólares) de origen azkenaze (judíos europeos)



e íntimamente ligados a las inversiones imperialistas; más abajo, una burguesía media y una burocracia privilegiada del Estado y de la Histadrut, también de origen askenaze; estas clases y capas privilegiadas, se asientan sobre las masas de judíos orientales y, ya en el último escalón de la pirámide, sobre los árabes palestinos.⁹⁰ Israel es la Sudáfrica de Medio Oriente.

El gendarme contrarrevolucionario

Pero lo dicho hasta aquí es sólo la mitad del Estado de Israel. Su otra mitad es su papel de gendarme contrarrevolucionario y de cabecera de puente del imperialismo en el mundo árabe. En esto, no hace más que continuar la «foja de servicios» prestada al imperialismo inglés antes de la creación del Estado.

Si fuera verdad el cuento sionista de Israel «socialista» versus los árabes «feudales», es inexplicable por qué este pretendido Estado «socialista» realiza desde 1948 continuos actos de agresión contra todo movimiento «antifeudal» y antiimperialista árabe. Es lo mismo que si Cuba -Estado socialista aislado en la América Latina semicolonial- se dedicara a realizar permanentes incursiones en los otros países latinoamericanos para asesinar a los dirigentes y activistas obreros y populares, bombardear sus barrios obreros y villas miseria, etc.; o que, cuando el gobierno nacionalista burgués peruano nacionalizó el petróleo, Cuba hubiera enviado sus tropas -junto con las de EE.UU.- para ocupar el área de

concesiones de la International Petroleum Company; o que ahora, en los últimos disturbios de Colombia, Cuba hubiera movilizado su ejército anunciando que intervendría en caso de ser derribado el gobierno burgués proimperialista. ¡Extraña conducta para un país socialista!

Pero esta, y no otra, es la conducta seguida por Israel desde 1948, con respecto a sus vecinos árabes. Este papel de gendarme contrarrevolucionario se combina con la pretensión de los sectores sionistas más patriotereros de construir «el Gran Israel desde el Nilo al Eufrates».⁹¹ Veamos algunas hazañas de Israel «socialista».

En 1956, el gobierno egipcio presidido por Gamal Abdel Nasser nacionaliza la Compañía anglo-francesa del Canal del Suez. Fue un hecho histórico. Constituye una de las medidas antiimperialistas más importantes, no sólo para el pueblo egipcio, sino para todos los pueblos del mundo colonial y semicolonial. Por otra parte, al gobierno de Nasser -como a cualquier otro gobierno nacionalista burgués- se le pueden hacer mil críticas, menos decir que se trataba de un gobierno «feudal».

La nacionalización del Canal de Suez era una magnífica oportunidad para que Israel liquidara su enfrentamiento con el mundo árabe, suponiendo que Israel fuese -no digamos socialista- sino al menos un Estado nacionalista burgués antiimperialista. Simplemente Israel hubiera declarado que apoyaba incondicionalmente la nacionalización del Canal y que estaba dispuesto a enfrentar, junto con Egipto,

cualquier agresión de los antiguos dueños de la Compañía de Suez. ¿No hubiera provocado ésto un giro de 180 grados en la actitud del mundo árabe hacia Israel? Pero todos sabemos lo que hizo Israel: unido a los ejércitos de Francia e Inglaterra, atacó a Egipto y participó en la matanza de miles de árabes que se habían «atrevido» a desafiar a sus antiguos amos imperialistas.

La trayectoria negra de Israel prosigue con su apoyo desembozado a Francia contra los revolucionarios argelinos que luchaban por la independencia. Luego, cuando los colonos franceses rompen con el gobierno metropolitano de De Gaulle que quería llegar a un arreglo con los argelinos, Israel ayuda a los fascistas de la O.A.S.

La Guerra de los Seis Días, en 1967, repite con pocas variantes la aventura de 1956. Una variante fue que, por haber emprendido esta guerra en colusión con el imperialismo yanqui, Israel dispuso de un formidable aparato propagandístico para presentarse ante el mundo como «víctima», como un pequeño y débil país amenazado de exterminio por vecinos cien veces más poderosos que querían «echar a todos los judíos al mar». Lamentablemente, este mito de la propaganda yanqui-sionista fue alimentado por sectores árabes de derecha. Estos sectores, como lo prueban los hechos, son los que menos luchan contra el imperialismo y su socio menor sionista. Sus capitulaciones las disimulan planteando la cuestión de Israel en términos raciales o religiosos y no en los términos sociales y políticos de una lucha antiimperialista. No sólo tratan así de confundir a las masas árabes, sino que, de esa forma, le hacen el juego al sionismo, alimentando su propaganda exterior, y también consolidando su frente interno.

Para entender la guerra de 1967, hay que comenzar por fijarse en qué marco internacional se dio. «La coyuntura específica que condujo a esta guerra -señala Fawwas Trabulsi- es la convergencia de dos tendencias: 1) el imperialismo de los EE.UU. desató una ofensiva contra los regímenes nacionalistas del Tercer Mundo y los países subdesarrollados de Europa; 2) la necesidad que el colonialismo territorial sionista tenía de los regímenes árabes débiles, subdesarrollados y subordinados al imperialismo, fue desbaratada por

el régimen nasserista en Egipto y el Baas en Siria.

«La ofensiva de 1960 del imperialismo norteamericano contra Vietnam, Cuba, Ghana e Indonesia alcanzó al Mediterráneo Oriental en 1967. El 21 de abril de ese año, el ejército se apoderó del poder en Grecia en un golpe maestro dirigido por la CIA. Se volvió demasiado claro que Siria y Egipto serían los próximos blancos. La cuestión era saber si el ataque vendría desde dentro o desde fuera. El 11 de mayo, un oficial israelí de alto rango pareció proporcionar la respuesta cuando amenazó con la ocupación militar de Damasco para poner fin a las incursiones de Al-Fatah sobre territorio israelí. Fue seguido, al día siguiente, por el general Rabin quien declaró que mientras el régimen del Baas no fuera depuesto en Siria ningún gobierno en el Medio Oriente podía sentirse a salvo.⁹² Israel pensaba en sus intereses: la división de los Estados árabes en un campo «progresista» y un campo pro imperialista, oligárquico, neutralizaba sus designios de imponer sus hechos consumados a través de la mediación de las potencias imperialistas o preservar el statu quo en el cual ella tenía la delantera. No obstante, desde 1965 la organización comando palestina Al-Fatah había comenzado sus incursiones dentro de Israel. Negándose a admitir la existencia del pueblo palestino, Israel consideraba esos actos como perpetrados por «terroristas árabes» que operaban desde Siria. Las incursiones israelíes en noviembre de 1966 contra la ciudad jordana de Samu, y en abril de 1967 contra Siria fueron consideradas por los portavoces oficiales israelíes como «incursiones de represalia» contra las actividades de los comandos palestinos.

«El régimen nasserista de Egipto - prosigue Trabulsi- había estado sujeto al fuerte chantaje de la reacción árabe, especialmente de Arabia Saudita y Jordania, por la pasividad de su posición respecto de Palestina desde 1957. Las gestiones que hizo Nasser para exigir la retirada de Egipto de las tropas de la UN,⁹³ la concentración de tropas sobre la frontera de Israel y, finalmente, para cerrar el Golfo de Aqaba a la flota israelí (15-23 de mayo) sólo puede ser entendida dentro de este contexto. De un golpe, Nasser hizo un movimiento de solidaridad activa con la amenazada Siria y destruyó la última

secuela de la agresión Tripartita de 1956. Así, se anotó una doble victoria y probó que Egipto, entre los países árabes, aún llevaba la voz cantante en el asunto Palestina.

«Nasser -dice Trabulsi- había desbaratado del statu quo, impuesto por Israel, de 1956. La tarea era convertir su victoria en derrota. Sobre ambas cosas los israelíes y los norteamericanos estaban de acuerdo. Johnson le dijo al ministro de Relaciones Exteriores israelí el 26 de mayo: «Si podemos derrotar a Nasser en la cuestión de los estrechos, el bloqueo será levantado, toda la maniobra estará arruinada y, aún, la posición de Nasser a la cabeza de Egipto se vera comprometida».⁹⁴ Dos medios para infligir esta derrota estaban abiertos: forzar el bloqueo por medio de una armada de las potencias marítimas, incluyendo a Gran Bretaña y los EE.UU., o una invasión israelí.⁹⁵ El gobierno y el ejército de los EE.UU. no tenía duda ninguna con respecto al resultado de esa invasión. Durante la crisis, Johnson había requerido dos veces al Pentágono que se le informara sobre el equilibrio del poder militar entre el Estado árabe e Israel y dos veces recibió la misma enfática respuesta: si la guerra comenzaba, Israel conseguiría una victoria decisiva en unos pocos días por medios de una acometida de acorazados e incursiones aéreas contra Egipto; aun cuando Israel no iniciara el primer ataque ganaría, de todos modos, la guerra.⁹⁶ El 2 de junio, una importante personalidad israelita retornó de una misión secreta en Washington. Al día siguiente, Eshkol recibió un telegrama de Johnson con una omisión significativa: la solemne exhortación a Israel para renunciar a cualquier acción militar unilateral fue dejada de lado; el presidente norteamericano solamente mencionó sus esfuerzos diplomáticos. Fue después de recibir un segundo mensaje de Johnson que el Gabinete de Guerra israelí sesionó y decidió emprender la guerra.⁹⁷ El imperialismo de los EE.UU. había decidido iniciar la guerra contra los pueblos árabes por poder. Israel había abierto el paso a la «actuación independiente».

Y añade Trabulsi: «Una palabra sobre la famosa amenaza de genocidio». Hemos enfatizado ya cómo el hipócrita doble lenguaje de los regímenes árabes juega en las manos de la propaganda sionista. ¿Existió alguna vez

esta amenaza? En realidad, el ejército de los EE.UU. tenía un plan preparado para intervenir en el Medio Oriente en caso de que los ejércitos árabes trataran de penetrar en territorio israelí. Este plan consistía en formar una barrera de tropas norteamericanas (que ascendían a 100.000) entre los israelíes (que serían reagrupados en el centro de Israel) y los ejércitos árabes en marcha. Cuando Johnson recibió a Aba Eban el 26 de mayo y le aseguró que EE.UU. respetaría sus compromisos con Israel -de acuerdo a una declaración oficial hecha por Dulles en 1957 de defender el statu quo post-Suez- él recordaba este plan. Incluso, puede habérselo mencionado al ministro de Relaciones Exteriores de Israel o hacérselo recordar.⁹⁸ Pero ¿qué tienen que decir los mismos jefes israelíes acerca de esta «amenaza de genocidio»? En una entrevista concedida a *Haeretz* (22 de diciembre de 1968) el general Rabin, jefe de la plana mayor israelí, admitió que Nasser no quería guerra pero «tenía que enfrentar una situación en la cual prefería la guerra antes que la retirada». Por otra parte, el Primer Ministro Eshkol describió el despliegue militar egipcio en el Sinaí y la actividad general sobre la zona como «una disposición militar defensiva egipcia sobre las fronteras del sur de Israel».⁹⁹ Una engañosa conducción política con un despliegue defensivo de tropas es una combinación bastante inhábil para la perpetración de un acto de «genocidio».

«La guerra de junio, una combinación de la política por otros medios, fue la derrota de la política árabe predominante tanto sobre el antisionismo como sobre el antiimperialismo. Fue la derrota de los países de una región subdesarrollada, con regímenes igualmente subdesarrollados, infligida por un Estado infinitamente menor, numéricamente inferior, representante de una potencia colonizadora técnicamente avanzada, europeizada y militarista que contaba con el firme respaldo del campo imperialista.

«La estrategia israelí es el sionismo aplicado al dominio militar: una desconcertante «Blitzkrieg» dirigida a la imposición de hechos, más hechos y siempre nuevos hechos. Durante toda la guerra, el ejército israelí comandó una superioridad numérica sobre los ejércitos árabes participantes, y la superioridad estratégica sobre todos los

frentes. Nunca perdió la iniciativa, entonces. La estrategia árabe, o mejor su ausencia, revela hasta más no poder todas las contradicciones y limitaciones de los regímenes árabes...

«Aún guiándose -dice más adelante- por modelos de estrategia militar clásica, uno puede decir, seguramente, que Nasser, se condujo a sí mismo a una trampa. La concentración de tropas en el Sinaí fue un movimiento político, no militar. De acuerdo con el manual militar del general egipcio Parid Salamah, una posición defensiva hubiera significado la concentración de tropas en el Canal de Suez; una vez que el ejército egipcio entró en el Sinaí debió haber continuado con un ataque ofensivo dentro del territorio israelí. Pero esta trampa también era política. Revela claramente la irresolución del régimen nasserista en sus relaciones con el imperialismo y, en especial, con los Estados Unidos. Toda la contradicción de la posición gira alrededor de la relación entre el sionismo y el imperialismo. En los períodos de lucha contra la reacción local, Nasser, invariablemente, «usó» el problema palestino para demostrar que el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe son uno y el mismo campo. Sólo unas pocas semanas antes de la guerra de junio estaba repitiendo su famoso slogan «Israel es Estados Unidos y Estados Unidos es Israel». Pero es precisamente cuando ambos enemigos convergieron en un ataque furioso contra los pueblos árabes que Nasser se esfuerza por separarlos. En su última conferencia de prensa antes de la guerra, usó un lenguaje claramente conciliatorio hacia los EE.UU. y, hasta apeló para que el imperialismo norteamericano no interviniera en el conflicto árabe-israelí en caso de que éste estallara. La última medida tomada antes de la guerra fue la decisión de enviar a Zakaria Muhieddin (conocido por sus simpatías prooccidentales) a Washington para discutir la crisis. La guerra comenzó antes de su partida. Por otra parte, la actitud total de los regímenes pequeño burgueses hacia el imperialismo está sintetizada en una de las interpretaciones de Nasser sobre la derrota árabe. Sos-tuvo que los EE.UU. engañaron a los gobernantes egipcios; porque, en vísperas de la guerra, el embajador norteamericano en El Cairo había asegurado a Nasser que los EE.UU. garan-

tizaban que Israel no sería el primero en atacar.»¹⁰⁰

Pero donde más se prueba -si es posible- el carácter de gendarme contrarrevolucionario del Estado Sionista, es en sus agresiones constantes a los campamentos de refugiados palestinos y a su movimiento de liberación nacional, expresado en las organizaciones de resistencia como Al-Fatah, el Frente Popular, el Frente Democrático, etc. El Estado Sionista se alía con los gobiernos reaccionarios árabes, en especial con el del Líbano y el del carnicero Houssein de Jordania para reprimir al pueblo palestino. Es que las luchas de este pueblo desesperan a los sionistas. Ya hemos visto cómo muchos colonizadores -tales como el ya citado Profesor Aktzin- pretenden negar que exista un pueblo palestino. Pero, a pesar de treinta años de derrotas, traiciones, exilio y miseria, este pueblo palestino se moviliza, este pueblo palestino lucha. Esto explica la rabia de la gran burguesía sionista, que sabe que usurpa sus bienes, su tierra y sus derechos nacionales y democráticos.

Es por eso que en septiembre de 1970, cuando Houssein desencadenó la represión sobre los campamentos palestinos, masacrando a 20.000 refugiados, produciendo el Chile de Medio Oriente, Dayan le prestó ayuda bombardeando los campamentos. Recordemos cómo se movilizó la flota yanqui, cómo Israel apostó su ejército sobre el Jordán y anunció que estaba presto a invadir si la lucha era desfavorable al carnicero Houssein y éste era derribado por la movilización popular. ¡Recordemos que hubo un Chile en Medio Oriente y que Israel intervino para socorrer a su Pinochet!

Algunas conclusiones

Para concluir, insistimos con lo que ya hemos venido planteando en este trabajo: sólo una grosera falsificación de los hechos históricos puede ocultar que Israel es un enclave colonial, de características similares a los estados «blancos» de Africa, erigido en base al desalojo, discriminación racial, explotación y negación de los derechos democráticos y nacionales de la población nativa. En la zona donde se ha implantado, este enclave colonial actúa como gendarme del imperialismo para reprimir las luchas nacionales y sociales de los

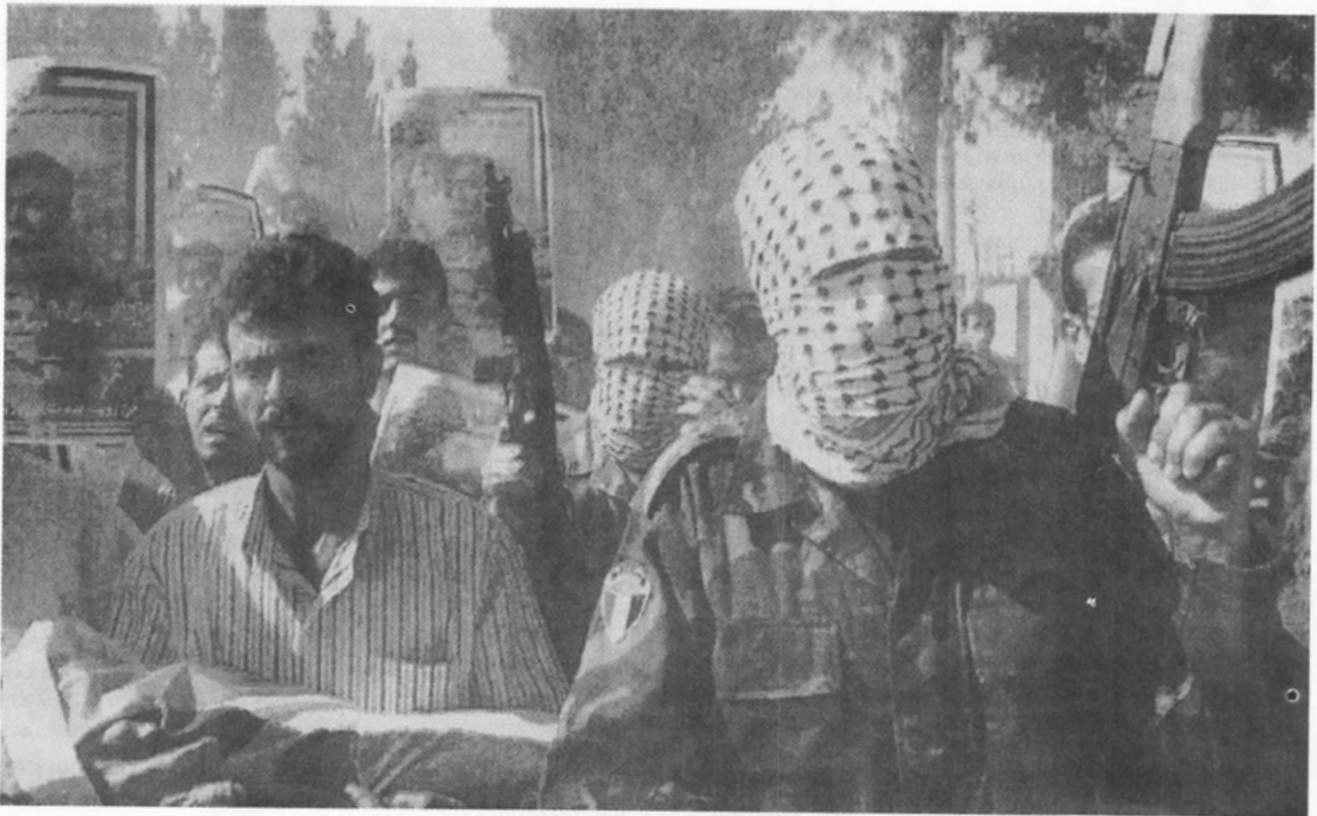
pueblos árabes. Pocos se tragan ya la píldora del Israel «socialista» o «progresista». Sin embargo, especialmente en Europa, entre la izquierda pequeñoburguesa todavía hay algunos que digieren en todo o en parte esa fábula. ¿Por qué? Esto tiene que ver con algunas características históricas originales de la colonización sionista.

Hemos relatado cómo Rhodes y el imperialismo inglés (y también los otros imperialismos) se aprovechaban de la tragedia de las masas sin pan y sin trabajo de Europa para desarrollar sus aventuras coloniales. Pero el sionismo se aprovechó de algo más, de una de las mayores tragedias y crímenes de la etapa de agonía del imperialismo: del antisemitismo y las matanzas de los nazis en Europa. Tras este recuerdo, el sionismo trató -y trata- de justificar que en Palestina aplica los mismos criterios racistas y los mismos métodos de la Alemania de Hitler.

Otro factor de confusión, ha sido la justificación ideológica de la colonización sionista. (Ya hemos visto cómo en esto, además, el stalinismo aportó su «granito de oro».) La ideología sionista es una particular mezcla de ideas religiosas, patrioterías y ultrarreaccionarias con justificativos y racionalizaciones supuestamente socialistas y hasta «marxistas».

En esto tampoco hay nada misterioso o inexplicable. Si alguien preguntaba al colonizador de América qué venía a hacer por acá, muy difícilmente contestase: «vengo a masacrar a los indios, y a reducir a quienes queden vivos a una semiesclavitud, con el fin de vivir a costa de ellos». En 99 casos sobre 100, la respuesta sería la siguiente: «vengo a salvar las almas de estos pobres infieles». Y tomados en forma individual, la mayoría de los españoles eran sinceros. Así, cada colonialismo elaboró en su ideología las racionalizaciones adecuadas a su época y a su público. Tampoco Rhodes y Cía. decían que colonizaban Africa para chupar la sangre de los negros. ¡¡Qué esperanza! Según ellos, llevaban la luz de la civilización precisamente en beneficio de los pobres indígenas.

El sionismo, expresión tardía del colonialismo, aparece cuando las ideas socialistas se han hecho carne en las amplias masas de Europa Oriental. Tiene que disputar un sector de esas masas influido por marxistas y bundistas; está condenado, entonces, a presentarse con



Manifestación de Al Fatath con el cuerpo de una joven víctima

un barniz socialista. Era inevitable que el sincero colonialista Teodoro Herzl fuera sucedido por el falso «marxista» Borochov. Por supuesto, hablamos de falsedad ideológica, no psicológica.

Pero si algo enseña el marxismo es que, detrás del velo de las ideologías, se halla la realidad. Y cuando cae la careta ideológica del sionismo aparece el rostro nada agradable del colonialista.¹⁰¹

La juventud judía debe repudiar al sionismo

Creemos que esto deben meditarlo especialmente los jóvenes judíos, sometidos a un colosal chantaje ideológico por todo el aparato sionista, que aprovecha los últimos vestigios de la estructura de los judíos como pueblo-clase.

El sionismo habla, por ejemplo, de no perder las tradiciones. ¿Pero cuál tradición? El joven judío tiene dos «tradiciones» para elegir: una es la de Marx, Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Rosa Luxemburgo, Abraham León, etc. Otra es la de Teodoro Herzl, la familia Rothschild, o la de los rabinos. A la primera tradición responden, Rami Livne, Meli Lerman, Levenbraum y demás jóvenes judíos detenidos, torturados y condenados hace poco a lar-

gos años de cárcel en Israel por luchar con sus hermanos, los árabes palestinos. A esa misma tradición responden los compañeros judíos que en Israel militan en las filas de Matzpen, sección simpatizante de la IV Internacional. O aquí en la Argentina, los que militan en nuestro partido y otras organizaciones de izquierda antisionistas. En la otra tradición, en cambio, se ubican Dayan, Begin, Golda Meir y Cía. Hay que elegir. Quien está con una tradición no puede estar con la otra.

A los socialistas revolucionarios nos gusta hablar claro. Por eso, al joven judío, tironeado entre la fiera realidad colonialista de Israel y las presiones sentimentales de su familia, del ambiente y de los aparatos sionistas, le decimos: compañero, no se confunda: no hay término medio, no hay una «izquierda» sionista que permita quedar bien con Dios y con el diablo. La «izquierda» sionista o pro-sionista es una falsedad completa, es una mercadería averiada, y por una razón muy sencilla: porque el sionismo es un nacionalismo de opresores, no de oprimidos.

El nacionalismo de los pueblos oprimidos tiene sus grandes vetas progresivas; allí es legítimo hablar realmente de «las izquierdas». Pero no sucede

lo mismo con los nacionalismos de opresores; por ejemplo, con el nacionalismo yanqui, con el de los colonos blancos de África o con el de los colonos sionistas de Palestina.

No se puede hablar en serio de «izquierda», ni de «socialismo», si no se rechaza toda forma de opresión nacional o «racial». Y si usted, compañero, es consecuente con ese rechazo, ya tiene que colocarse automáticamente fuera del sionismo. Salvo que quiera hacer una excepción; usted está contra toda forma de opresión en cualquier lugar del planeta... menos en Israel. Si es así, nos permitimos transcribirle la siguiente reflexión de Maxime Rodinson: «sigo pensando que el hecho de ser judío no me obliga a emplear dos pesos y dos medidas diferentes. O entonces, mejor seamos francos y declaremos que, sean cual fueren las circunstancias, un grupo determinado de hombres tiene siempre razón; en este caso, el grupo al que pertenecemos según los criterios antisemitas y sionistas, es decir, al grupo de los judíos. Tal convicción de impecabilidad de nuestro propio grupo «étnico» es un fenómeno frecuente en la historia de los grupos humanos. Ese fenómeno se llama racismo».¹⁰²

Nos permitimos finalmente hacer un alerta a toda la juventud judía: el sionismo es un grave peligro, no sólo para las masas árabes, sino también para los cientos de miles de judíos que fueron a Palestina creyendo honestamente en las promesas sionistas de seguridad y paz. Es que esta altura de la revolución de los pueblos coloniales, es absolutamente imposible ejercer en forma «pacífica» y «segura» el papel de colonizador. Hoy el programa real del sionismo es la «guerra por mil años» de la que habla diariamente el fascista paranoico Dayan.¹⁰³ Al ligar al imperialismo el destino de los 2,5 millones de judíos que viven en Palestina, el sionismo ha hecho una jugada peligrosísima, porque, a largo plazo, históricamente, el imperialismo está condenado a debilitarse y declinar. Aunque no en lo inmediato, los colonizadores sionistas no tienen ninguna garantía de que finalmente el imperialismo no los negocie, como les sucedió a los colonos franceses de Argelia.

Frente a esta perspectiva, los compañeros judíos deben saber que la Resistencia Palestina les ofrece otra opción: «ninguna seguridad en un Estado racista, pero total seguridad en una nueva Palestina democrática».¹⁰⁴

**¡Abajo el Estado racista y colonial!
¡Por un Estado Palestino laico, no racista y con amplios derechos democráticos para todos sus habitantes, árabes o judíos!**

Nuestro partido apoya esta consigna democrática levantada por las organizaciones más representativas del pueblo palestino. El apoyo a esta consigna democrática, cuyo contenido es similar a la consigna de Asamblea Constituyente sostenida por la IV Internacional en 1948, no significa, por supuesto, que demos un aval respecto a la dirección palestina. En *Avanzada Socialista* (24/10/73) explicamos así esta consigna:

«Entendemos que lo más correcto es apoyar la creación -en el territorio que hoy ocupa el Estado sionista- de un único Estado Palestino, laico, no racista y con amplios derechos democráticos para todos sus habitantes».

«Estado laico significa que no estará basado ni sostendrá ninguna religión «oficial», ni islámica, ni judía, ni cristiana. Un Estado Palestino laico no se basará ni en el «Antiguo Testamento y los profetas de Israel» (como es el caso del

actual Estado sionista), ni tampoco en el Corán (libro sagrado de la religión Islámica y que regula la Constitución y las leyes de varios estados árabes). Al mismo tiempo, garantizará a cada uno de sus habitantes, total libertad de practicar el culto que desee o de no tener ninguna religión si así lo prefieren».

«Este Estado Palestino laico, suprimirá los privilegios, discriminaciones y persecuciones raciales que existen hoy en el Estado sionista y garantizará a todos sus ciudadanos -sean de origen árabe o judío- iguales derechos democráticos: libertad de hablar y enseñar su lengua natal y de publicar en ella su prensa y sus libros, no discriminación en los empleos públicos o privados e igualdad de salarios, igualdad de elegir y ser elegidos en cargos públicos o sindicales, árabe y hebreo como lenguas oficiales, etc.

«Algunos lectores podrán plantearnos la siguiente objeción: «estamos de acuerdo que hay que terminar con Dayan, Golda Meir y Cía. ¿Pero por qué damos la consigna de un único Estado Palestino? Esto garantizaría, evidentemente el derecho a la autodeterminación de los árabes, ya que ellos podrían ser mayoría en ese Estado Palestino. ¿Pero eso no lesionaría el derecho a la autodeterminación de los judíos, a los que no debemos meter en la misma bolsa que Dayan y su banda?»

«La respuesta es muy simple los marxistas revolucionarios defendemos el derecho a la autodeterminación de los oprimidos, no de los opresores.

«El derecho a la autodeterminación es un problema concreto, no es una cuestión aritmética de mayorías o minorías. Defendemos el derecho a la autodeterminación de la minoría «católica» irlandesa en el Ulster contra la mayoría «protestante» inglesa, porque la primera es oprimida por la segunda. Por la misma causa apoyamos a la mayoría negra de Rhodesia, Sudáfrica y de las colonias portuguesas, contra la minoría blanca que la esclaviza en la forma más

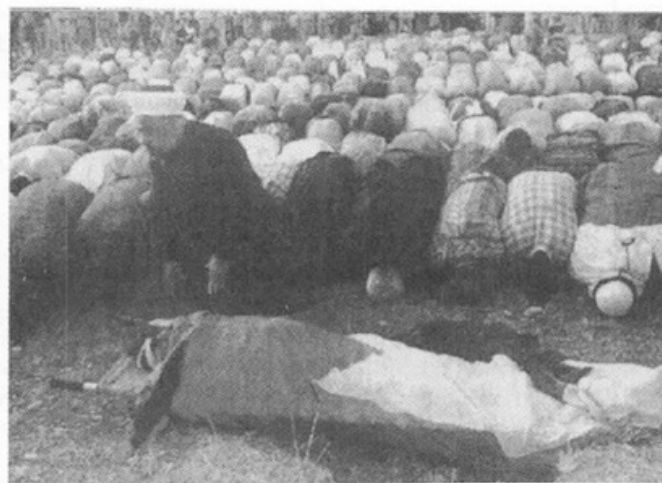
salvaje ¿Qué plantearíamos, por ejemplo para Sudáfrica? ¿La autodeterminación de los negros y también de los blancos que les niegan hasta la condición de seres humanos?»

«El caso de Israel es parecido al de Rhodesia, Sudáfrica o al de Argelia antes de la revolución. Igual que en esos casos, el imperialismo «importó» a una minoría colonizadora que despojó a millones de nativos de sus tierras y sus derechos nacionales y humanos. Igual que en Sudáfrica, donde los negros son encerrados como ganado en «reservas indígenas», millones de palestinos viven en la miseria de los «campamentos de refugiados» del Líbano, Siria y Jordania.

«Por añadidura, son víctimas de masacres perpetradas por los sionistas o sus cómplices árabes los gobiernos reaccionarios del Líbano y Jordania. Los palestinos que quedaron en Israel son sometidos a un régimen de terror nazi.

«¿Quiénes son, entonces, los opresores y quiénes son los oprimidos?»

«¿Quiénes tienen derecho a la autodeterminación? Aquí la cosa es simple y concreta: lo primero e inmediato es restituir al pueblo oprimido su tierra y sus derechos nacionales y democráticos. Al mismo tiempo, garantizar a todos los judíos que quieran vivir en paz y fraternidad con los árabes y sin explotarlos, a todos los judíos que no quieran ser carne de cañón de Dayan y el imperialismo yanqui, la completa igualdad de derechos democráticos como ciudadanos de un Estado Palestino laico y no racista».



El cuerpo de Mansur cubierto con la bandera palestina en el funeral

Notas

(1) Abraham León fue uno de los máximos dirigentes del sionismo de «izquierda» europeo hasta las vísperas de la segunda Guerra Mundial. Por esa época, León llega a la conclusión de que su partido sionista, el Hashomer Hatzair, se ha puesto al servicio del imperialismo inglés. Rompe totalmente con el sionismo e ingresa a la IV Internacional. Producida la ocupación alemana, reorganiza la sección belga, edita periódicos clandestinos, impulsa la organización de resistencia en diversos sectores del movimiento obrero. Al dirigirse a Charleroi, con la misión de ayudar a la reorganización del cuerpo de delegados de los mineros que estaba siendo dirigido por los trotskistas, es detenido por la Gestapo. Muere en el campo de concentración de Auschwitz.

En condiciones increíblemente difíciles -bajo la ocupación alemana- León escribe «La Cuestión Judía», el estudio marxista más importante que se haya producido sobre el tema. Allí formula la tesis del «pueblo-clase». Hace además una predicción: que en caso de crearse un Estado judío en Palestina, será «un Estado sometido a la completa dominación del imperialismo inglés o norteamericano» (Abraham León, «The Jewish Question», Pathfinder, New York 1970, pág. 252).

2) Los sionistas argumentan hoy que esta salida era utópica, que la lucha revolucionaria no llegó a salvar a los seis millones de judíos europeos masacrados por los nazis y que, por otra parte, en la URSS y otros países socialistas persisten rasgos de antisemitismo. De allí deducen que el antisemitismo es un fenómeno «eterno», común a todas las sociedades y los pueblos. La conclusión sionista es falsa de los pies a cabeza. El antisemitismo siguió vivo en Europa después de la Revolución Rusa precisamente porque el socialismo no pudo triunfar en todo el continente. La revolución fue derrotada en los principales países de Europa y especialmente, en su país clave: Alemania. La supervivencia del capitalismo y el curso contrarrevolucionario que se abre desde 1923 conducirían finalmente al triunfo del fascismo en Alemania y a la deformación burocrática de la URSS, al stalinismo. Al revés de lo que pretenden los sionistas, esta dolorosa experiencia histórica confirma la tesis del marxismo revolucionario: el racismo, como la opresión nacional o de la mujer, es una excrecencia de las sociedades donde existen clases o capas de privilegiados.

De todos modos, como cuestión aparte, sería interesante que los señores sionistas contestaran la siguiente pregunta: ¿de qué lado de la barricada estuvieron en el proceso revolucionario europeo que se inició en Octubre del 17. ¿Acaso los sionistas -por ejemplo en Alemania- combatieron junto a Rosa Luxemburgo? Todas

las noticias que tenemos indican lo contrario: que el sionismo se alineó con las burguesías imperialistas europeas contra la revolución que avanzaba desde el Este. Y el triunfo de esa revolución en toda Europa hubiera imposibilitado un Hitler en Alemania, y un Stalin en la URSS. Claro que también hubiera hecho imposible el Estado de Israel.

(3) Bund «Unión General de Obreros Judíos de Lituania, Polonia y Rusia», fundada en 1897. Inicialmente formó parte del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Al dividirse el POSDR, el Bund se alineó siempre contra los bolcheviques. En 1917 apoyó a Kerensky contra Lenin y Trotsky. El bund conservó gran fuerza en Polonia hasta la II Guerra Mundial.

(4) Abraham León, «The Jewish Question», Pathfinder, New York, 1970, pág. 244.

(5) «Estudio preliminar» de Alex Bein al libro de Teodoro Herzl, «El Estado Judío y otros escritos», Ed. Israel. Bs. As. 1960, pág. 56.

(6) Teodoro Herzl, «El Estado Judío y otros escritos», idem, pág. 199.

(7) A. Chouraqui, «A Man Alone; The Life of Theodor Herzl», Jerusalem, Keter Books, 1970, pág. 106; cit. por Maxime Rodinson, «Israel, a Colonial-Settler State?», Monad Press, New York, 1973, pág. 102.

(8) Herzl, «El Estado Judío y otros escritos», idem, pág. 213.

(9) Dov Barnir, «Os Judeus, o sionismo e o progresso» en la recopilación realizada por Jean-Paul Sartre, «Dossier do Conflito Israelo-Arabe», Inova, Portugal, 1968.

(10) «No es el mandato británico, sino la Biblia lo que constituye nuestro derecho sobre esta tierra» R.J. Swi Werblowsky, «Israel y Eretz Israel», «Dossier...», idem, pág. 402.

(11) Dov Barnir, «Os Judeus, o Sionismo e o Progresso», idem, pág. 486.

(12) Ephraim Tari, «O Significado de Israel», «Dossier...», idem, pág. 560. La famosa consigna «una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra», fue levantada por uno de los líderes iniciales del movimiento sionista, el inglés Zangwill. Tómese nota que para el Sr. Tari, los musulmanes y otros que nombra no son «un pueblo» (para él Palestina se hallaba «sin pueblo»), sino apenas «núcleos heterogéneos», casi al nivel de los mosquitos que infectaban los pantanos de esa «tierra sin pueblo».

(13) Robert Misrahi, «Coexistencia o Guerra», «Dossier...», idem, pág. 584.

(14) Maxime Rodinson, «Israel...», idem, pág. 46.

(15) Robert Misrahi, idem, pág. 584.

(16) Iosef Shatil, «Las ideologías en el conflicto árabe-israelí», en «Antología Israel, la liberación de un pueblo», AMIA, Bs.As. 1968, pág. 316.

(17) Simha Flapan, «O Diálogo entre Socialistas Arabes e Israelitas é uma Necessidade Histórica», «Dossier...», idem, pág. 608.

(18) Robert Misrahi, idem, pág. 585.

(19) Iosef Shatil, idem, pág. 316.

(20) Robert Misrahi, idem, pág. 583.

(21) Idem, pág. 583.

(22) Shimon Peres, «Dossier...», «Días Próximos e Días Longínquos», idem, pág. 558. Al escribir este artículo, el Sr. Peres era secretario general del Partido Rafi, fundado con Ben Gurión y el Gral. Dayan, como escisión del MAPAI.

(23) Robert Misrahi, idem, pág. 590.

(24) Idem, pág. 585.

(25) Iosef Shatil, idem, pág. 316.

(26) Simha Flapan, idem, pág. 641.

(27) Prof. B. Aktzin, «Llegó el momento de tratar cuestiones concretas», en «Antología Israel...», idem, pág. 296.

(28) «Subrayemos, en primer lugar, -dice Dov Barnir- que no ha habido un sionismo, sino muchos. Tres fueron «conseguidos»: la salida de Egipto, la salida de Babilonia y el éxodo a partir de la Diáspora» (Dov Barnir, idem, pág. 447). El Sr. Barnir se dice marxista (!) y fue uno de los fundadores del Hashomer Hatzair y del MAPAM.

(29) Lenin, «El Imperialismo, fase superior del capitalismo», Obras Escogidas, Tomo I, Cartago, Bs. As., 1960, pág. 449.

(30) Maxime Rodinson, «Israel...» Idem, pág. 38.

(31) Lenin señalaba que «a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra [y también en toda Europa N. de la R.] Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y mantenían una política imperialista con el mayor cinismo!» («El Imperialismo...» idem, pág. 450). Imaginemos lo que sería esta mentalidad en los fundadores del movimiento sionista cuando (no el siglo XIX, sino hoy) todo un señor «izquierdista» que escribe en el izquierdoide «Les Temps Modernes» revista dirigida por el no menos izquierdoso J.P. Sartre, dice que los palestinos no eran un pueblo, sino «núcleos heterogéneos» (ver nota 12) y que Palestina se hallaba «sin pueblo». O cuando una «eminencia» de la Universidad Hebrea de Jerusalén, el prof. Aktzin, «no está seguro de que exista el pueblo palestino» (ver nota 27); ¡Al-Fatah parece no haber convencido aún a este «profesor»! ¡Esperamos que lo haga cuanto antes!

(32) Lenin, «El Imperialismo...» idem, pág. 451.

(33) Maxime Rodinson, «Israel...», idem, pág. 42.

(34) Idem, pág. 44

(35) Alex Bein, idem, pág. 57.

(36) Sokolow, «History of Zionism», London, Vol. II, pág. XLVII, citado por Ivanov, «La burguesía sionista», Nuevas Masas, Bs. As., 1973, pág. 49

(37) Maxime Rodinson, «Israel...», idem, pág. 105.

(38) Alex Bein, idem, pág. 65.

(39) Sokolow, idem, Vol. I, pág. 138.

(40) Idem, Vol. II, pág. 230. Lord Shaftesbury es el verdadero padre de la consigna de Zangwill. En 1854, Shaftesbury lanza el slogan: «territorio sin nación, nación sin territorio» (Cfr. Fawwas Trabulsi, «El problema

palestino» en la recopilación «La Revolución Palestina y el conflicto Árabe-Israelí», Cuaderno de Pasado y Presente N° 14, Córdoba, 1970, pág. 60).

(41) Reproducción facsímil de la Declaración Balfour en Ghazi Danial, «¿Por qué soy fedayin?», Bs.As., sin fecha, pág. 5.

(42) Foreign Office: ministerio de Relaciones Exteriores del imperialismo inglés

(43) Weizmann, *Total and Error*, Harper's New York, 1949, pag 205, cit Rodinson, «Israel .», ídem, pág 47. El dirigente sionista Herbert Samuel comentaría en sus «Memorias»: «Será de este modo que edificaremos en la proximidad de Egipto y del Canal de Suez un Estado Judío de obediencia británica». «Dossier. . .», ídem, pág., 247) ¿Es necesario agregar algo más?

(44) Rodinson hace el siguiente análisis, después de recordar que Inglaterra, en esos momentos, se encontraba embarcada en una guerra a muerte con los Imperios Centrales (Alemania, Austria y Turquía). «Los grandes motivos de la declaración descansaban en el deseo de un impacto propagandístico sobre los judíos de Europa Central y la esperanza de recoger los beneficios de la futura liquidación del Imperio Otomano. Los judíos de Alemania (donde había estado la sede central de la Organización Sionista hasta 1914) y de Austria-Hungría, habían sido conquistados para el esfuerzo de guerra en gran medida porque se combatía contra la Rusia Zarista, perseguidora de los judíos. En el territorio ruso conquistado, los alemanes se presentaban como protectores de los judíos oprimidos por el «yugo moscovita». (Aquí Rodinson cita proclamas del Estado Mayor Alemán). La Revolución Rusa reforzaba las tendencias derrotistas en Rusia. Se atribuía a los judíos rusos un papel importante en el movimiento revolucionario. Era fundamental darles motivos para que apoyaran a la causa aliada. No es mera coincidencia que la Declaración Balfour fuera emitida cinco días antes de la fecha fatídica del 7 de noviembre (25 de Octubre del calendario ruso) en que los bolcheviques tomaron el poder. Uno de los objetivos de la Declaración era apoyar a Kerensky. Se pensaba también en la fuerza de los judíos norteamericanos, país que acaba de incorporarse a los Aliados. Era necesario obtener un esfuerzo máximo, cuando en ellos predominaba el pacifismo. Era necesario anticiparse a los sionistas alemanes y austríacos que negociaban una especie de 'Declaración Balfour'. Con respecto a Palestina, Rodinson señala la vinculación de esta Declaración con los acuerdos con Houssein de La Meca y con Francia (tratado Sykes-Picot): «no era mala idea disponer en el Cercano Oriente de una población ligada a Inglaterra por el reconocimiento y la necesidad. Hacer de Palestina un problema especial, atribuir así a Inglaterra una responsabilidad particular, era obtener una base sólida para hacer exigencias durante la partición que seguiría a la guerra» (Máxime Rodinson «Israel...», ídem

págs 47 y 48). Rodinson hace este análisis basándose principalmente en los documentos del Gabinete de Guerra inglés, publicados con posterioridad. Casi no es necesario aclarar que en las actas no hay rastros del supuesto «agradecimiento» por los inventos del Dr. Weizmann. Se trata de otro mito histórico del sionismo.

(45) Jon Rothschild, «How the Arabs Were Driven Out of Palestine», Intercontinental Press, Vol. 11, N° 38, New York, 1973, pág 1208

(46) Nathan Weinstock «The Truth About Israel and Zionism», Pathfinder, 1970, pág 5

(47) «El Prof. Y. Baner de Jerusalén, en «La revuelta árabe de 1936», «New Outlook», Jul. Agos. Sep. de 1966 concluye: «...las condiciones para la victoria de 1948 fueron creadas durante la revuelta árabe» (citado por Nathan Weinstock, ídem, pág 5).

(48) Fawwas Trabulsi, «El problema palestino», en la recopilación «La Revolución Palestina y el Conflicto Árabe-Israelí», Pasado y Presente, Córdoba, 1970, pág. 77.

(49) Ponemos «feudales» entre comillas, porque en el mundo musulmán es discutible la existencia de un feudalismo en el sentido clásico europeo. Al hablar de «feudales» árabes, nos referimos a la vieja clase dirigente, de raíces anteriores a la penetración del capitalismo moderno, poseedora de vastas extensiones de tierras, pero también con intereses en el comercio y la usura (que existía pese a la prohibición del Corán). Las formas de posesión de la tierra y de extracción del producto excedente a los campesinos, fueron en el Islam muy variadas y complejas según el lugar y el momento histórico. Existe hoy toda una discusión entre los marxistas sobre cómo caracterizar el modo (o modos) de producción y la formación económico-social del Islam anterior a la penetración del capitalismo moderno con centro en Europa. Si la caracterización de feudal (en el sentido clásico) parece ser inadecuada, también hay objeciones contra la etiqueta de «modo de producción asiático», por lo menos de acuerdo con las características con que lo estudiara Marx para el caso de la India. Sobre esta discusión, los autores de éste artículo no tienen elementos para pronunciarse. Para más datos, Máxime Rodinson, «Islam y capitalismo». Siglo XXI, Bs. As., 1973, especialmente págs. 47 y sigs. Pero, independientemente de esto, aquí hay un problema político: la obsesión de apresurarse a meter el sello de «feudal» al mundo árabe, tiene que ver con dos ideologías: la del colonialismo y la del stalinismo. Para la mentalidad colonialista, hablar de «feudal» es lo mismo que decir: «la noche negra de la historia a la que debemos llevar la luz de la civilización» (y de las compañías petroleras). El sionismo le pone camiseta «marxista» a este viejo «slogan» colonialista, cuando dice que él representa al capitalismo (o al socialismo) «progresivo» en lucha contra el feudalismo «reaccionario». Así se intenta justificar la opresión de un pue-

blo atrasado por otro más adelantado. En cuanto al stalinismo, la cosa es distinta: en su lucha contra el trotskismo y para justificar sus enjuagues con todas las burguesías («democráticas» y de las otras), el stalinismo negó la posibilidad de combinaciones y de saltos de etapas históricas. Así, necesariamente, todo pueblo debía pasar -o haber pasado- por las etapas de comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo, capitalismo y socialismo. La historia no hacía caso de los decretos de Stalin, pero sí, en cambio, los pobres historiadores soviéticos, obligados a encontrar «feudalismos» y «esclavitudes» en el pasado o en el presente de todos los pueblos; no hacerlo, significaba ser considerado «trotskista» y tratado como tal. En su delirio burocrático, Stalin llegó a proscribir los escritos de Marx sobre el «modo de producción asiático», ya que destruían sus esquemas. Hacemos esta disgresión, dado que en 1947/48, ambas ideologías (la colonial-sionista y la stalinista) se fusionarán para fabricar argumentos «científicos» que justificarán la creación de Israel.

(50) «Como hiriente ejemplo de los engaños perpetrados contra la clase trabajadora de los países sojuzgados por los esfuerzos combinados del imperialismo de los Aliados y de la burguesía de tal o cual nación, podemos citar el asunto de los sionistas de Palestina, donde con el pretexto de crear un Estado Judío, en ese país donde los judíos forman una minoría insignificante, el sionismo ha entregado a la población marginada de los trabajadores árabes a la explotación de Inglaterra» («II Congreso de la Internacional Comunista» (1920). «Tesis y Adiciones sobre la Cuestión Nacional y Colonial», Editorial Pluma, Bs. As. 1973, Tomo I, pág. 192).

(51) Proporción estimada en base a la estadística de «Antología Israelí», ídem, pág. 344.

(52) «The Complete Diaries of Theodor Herzl», Vol. I, pag. 88, citado por Fawwas Trabulsi, ídem, pág. 131.

(53) Jon Rothschild, ídem, pág. 1207.

(54) Este mismo autor señala que la mitad de las tierras de Palestina se hallaban en manos de 250 familias que eran, al mismo tiempo, fuertes usureros.

(55) T. Cliff, «Le Proche et le Moyen Orient a la croissé des chemins», Quatrième Internationale, París, Ago/Sep, 1946. Cliff residía en Palestina.

(56) ídem.

(57) Cfr. Jon Rothschild, ídem, pag 1209.

(58) Para demostrar que estas tres consignas reflejaban la práctica diaria del movimiento sionista en Palestina, basta con citar a David Hacohen, dirigente del partido de Golda Meir, que fue miembro del parlamento israelí durante muchos años y que cumplía las funciones de Presidente de su Comité de Defensa y Relaciones Exteriores. Mediante una carta publicada en el diario Haaretz del 15/11/69, se dirigió al secretario del partido MAPAI en los siguientes

términos: «Tengo presente el hecho de que fui uno de los primeros entre nuestros camaradas en ir a Londres luego de la Primera Guerra Mundial. . . Allí me hice socialista. . . Cuando me uní a los estudiantes socialistas -ingleses, irlandeses, judíos, chinos, de la India, africanos- descubrimos que todos estábamos bajo la dominación británica o directamente bajo su gobierno. Y aun aquí, en este escenario íntimo, tuve que luchar contra mis amigos en torno a la cuestión del socialismo judío, para defender el hecho de que no iba a aceptar el ingreso de árabes en mi sindicato, la Histadrut; para defender la predica entre las amas de casa de que no compraran en los negocios árabes; para defender el hecho de que hacíamos guardias en los huertos para impedir que los trabajadores árabes consiguieran empleo allí.; echar kerosene sobre tomates árabes; atacar a las amas de casa judías en el mercado y destrozar los huevos árabes que habían comprado; dar loas al cielo porque el Keren Kayemet (Fondo Judío) enviaba a Hankin a Beirut a comprar tierras a los terratenientes ausentes y echar a los fellahim (campesinos) de sus tierras; que está permitido comprar docenas de dunams (unidad de medida de la tierra) a los árabes, pero vender una dunam judía, Dios no lo quiera, está prohibido; tomar a Rothschild, la encarnación del capitalismo, como un socialista y llamarlo el «benefactor»; hacer todo eso no fue fácil. Y pese al hecho de que lo hicimos -quizás no tuvimos más remedio- no me sentía feliz con ello». (Tomado de «Haaretz», diario israelí, 15/11/69, y citado por Arie Bober, «The Other Israel. The radical case against Zionism», ed. Garden City, New York, Doubleday, 1972).

(59) Citado por Peter Buch, «La crisis de Medio Oriente», Elevé, Bs. As., 1971, pág. 12.

(60) T. Cliff. «Le Proche-Orient au carrefour», Quatrième Internationale, Paris, Oct/nov. 1946.

(61) Idem.

(62) Moshe Pearlman, «Historia de la Haganá» en Antología Israel, idem, pág. 63.

(63) Idem, pág. 84.

(64) A fin de caracterizar la tendencia «revisionista» de Jabotinsky, Rodinson recuerda el testimonio de L. Dennens en su libro «Donde termina el Ghetto» (Nueva York, King, 1934, pág. 233): «. . . la juventud aristocrática judía gritaba, desfilando con camisas marrones al mismo tiempo que apedreaba los vidrios de los periódicos judíos de izquierda «¡Alemania para Hitler!, ¡Italia para Mussolini! ¡Palestina para nosotros! ¡Viva Jabotinsky!». (Rodinson, «Israel...», idem, pág. 108). De estos elementos saldrán las organizaciones Irgun y Stern.

(65) En ese momento un gran número de judíos europeos, víctimas de las persecuciones nazis, deseaban, naturalmente, irse de Europa. Pero el sionismo no admitía de ninguna manera que fueran a otro país que no fuese Palestina. De esa forma, cuando la «democrática» Inglaterra y los no menos «de-

mocráticos» EE.UU. cerraron las puertas de sus territorios metropolitanos a los refugiados, el sionismo se negó a realizar la menor protesta. El Socialist Worker's Party (SWP) de los EE.UU., organizó, por ejemplo, grandes campañas para exigir a Roosevelt que acogiera a los refugiados. El sionismo se negaba en redondo a hacer nada. ¿Por qué? Según lo explicaba el rabino Wise -cabeza del sionismo en los EE.UU. por ese entonces- se negociaba con Roosevelt el problema del Estado, y por lo tanto, trataban de molestarlo lo menos posible. (Cfr. Peter Seidman, «Socialist and The Fight Against Anti-Semitism -An Answer to the B'nai B'rith Anti-Defamation League», Pathfinder, New York, 1973, pág. 19 y sigs.). Pero la razón de fondo la explicaba Ben Gurion en esa época: de lo que se traba era de crear el Estado y no de salvar judíos de Europa: «Gran Bretaña está tratando de separar el problema de los refugiados de Palestina... Si los judíos tuvieran que elegir entre los refugiados, salvando a los judíos de los campos de concentración, los dirigentes tendrían misericordia (de los refugiados N. de la R.) y la energía del pueblo sería canalizada para salvar a los judíos de varios países. El sionismo sería entonces no solamente quitado de la agenda de la opinión pública mundial, en Gran Bretaña y los Estados Unidos, si no también de la opinión pública judía. Si permitimos la separación entre el problema de los refugiados y el problema palestino, estamos arriesgando la existencia del sionismo». (Ben Gurion, carta del 17/12/38 al Ejecutivo Sionista, cit. por Peter Seidman, idem» pág. 20). Para Ben Gurion era preferible arriesgar la existencia de millones de judíos que pedían refugio y no la existencia del sionismo en Palestina. El sionismo no «tenía misericordia». Lo que le importaba era conseguir colonizadores y no «canalizar la energía del pueblo para salvar a los judíos de varios países». Para favorecer la colonización, hemos visto que el sionismo no tenía escrúpulos en admitir sin protestas el cierre de la emigración en EEUU e Inglaterra. Tampoco tenía problemas para emular el acuerdo Herzl-Plevhe, firmando pactos con Hitler, como el «Haavara», acuerdo firmado entre el Reich hitlerista y la Agencia Judía». (Rodinson, idem, pág. 103).

(66) T. Cliff, idem.

(67) «Incluso en esos momentos, -señala Cliff- hacen todo lo posible para probar que no son enemigos del imperialismo, sino sus aliados. Así, por ejemplo, en el proceso por portación de armas, realizado el 28 de noviembre de 1944 a Epstein, miembro del Hashomer Hatzair (el partido sionista «socialista revolucionario»), éste declaró a sus jueces: «Ustedes que vienen de Inglaterra, sabrán apreciar seguramente los peligros y las dificultades que implican las empresas de desarrollo y colonización de los países atrasados. En la historia de la humanidad, ninguna empresa de colonización ha tenido

lugar sin chocar con el odio de los indígenas. Harán falta años, y quizás generaciones, para que esos hombres [los «indígenas», N. de la R.] se vuelven capaces de apreciar y comprender lo beneficioso que representa esta empresa para su porvenir. Pero el pueblo inglés no ha retrocedido frente a la tarea de desarrollar los países atrasados, sabiendo que actuando así, ustedes cumplen una misión histórica y humanitaria. Ustedes han sacrificado sus mejores hijos en el altar del progreso». T. Cliff, «Le Proche-Orient au carrefour», idem.

(68) Cit. Maxime Rodinson, «Israel. . .» idem, pág. 109.

(69) Michael Bar-Zohar, «The Armed Prophet: A Biography of Ben Gurion», Londres, 1967, pág. 67. Bar-Zohar es uno de los principales biógrafos israelíes de Ben Gurion.

(70) Idem, pág. 61.

(71) Maxime Rodinson, «Israel. . .», idem, pág. 69.

(72) Citado por Moshe Sneh, «Sair do Circulo Vicioso do Odio», en Dossier... pág. 672.

(73) Quatrième Internationale, junio 1948, pág. 30.

(74) Idem, págs. 31 y 32.

(75) Shaul Ramati, «La Haganá: las milicias populares de Israel», en «Antología Israel», idem, págs. 77 y 78.

(76) Jon Rothschild, idem, pág. 1211.

(77) Maxime Rodinson, «Israel. . .», idem, pág. 74.

(78) idem, pag. 86 y Jon Rothschild, idem, pág. 1211.

(79) Publicado en «Daavar» del 29/9/67 y cit. por Jon Rothschild, idem, pág. 1206 y Nathan Weinstock, idem, pag. 3.

(80) M. De Reynier, «A Jerusalem un drapeau flottait», Neuchatel, 1950.

(81) Parte de estos informes fueron traducidos al inglés y publicados en la revista «Middle East International», Londres, Abril, 1973. De allí los tomamos.

(82) Idem.

(83) Idem.

(84) Menachem Begin, «The Revolt; Story of the Irgun», pág. 165, cit. por Rodinson, «Israel...», idem, pág. 115 y Peter Buch, idem, pág. 18.

(85) Al-Ard Co. Ltd., «Os Arabes em Israel», «Dossier. . .», idem, pág. 843.

(86) Idem, pág. 860.

(87) Coloquio de Juristas Arabes sobre Palestina, Argel, 1967, pág. 75.

(88) Naciones Unidas, 27 período de sesiones. 9 de octubre de 1972, publicación A/8828, Español.

(89) Idem, pág. 44.

(90) Un estudio aparecido hace pocos días en «Le Monde Diplomatique», suplemento de octubre de 1973 del diario francés «Le Monde», hace la siguiente radiografía de la estructura ocupacional del Estado de Israel: «El nivel de vida general de la población ha mejorado después de la guerra de junio de 1967, pero la diferencia entre los sectores favorecidos y desfavorecidos no hace mas que crecer de año en año». «Este fenómeno

se refleja, entre otros, en las siguientes cifras: de 1970 a 1972, la participación de los trabajadores en el ingreso nacional ha bajado de 80,5% a 74%. Durante el mismo periodo la participación de los capitalistas aumentó de 19,5% a 26%. Pero la diferencia de ingresos se hace brutalmente evidente, cuando se compara el estilo de vida del 15% de israelíes que parten todos los años al exterior, y que tienen modernos autos y casas de lujo, con la situación del 20% que lucha en vano contra las alzas de los precios, viendo su nivel de vida precario empeorar cada mes. Una parte creciente de este sector se transforma en un lumpen proletariado miserable y sin esperanza. «Ese lumpen-proletariado israelí, o más bien judeo-israelí, tiene tendencia a crecer en los últimos años, y con él la criminalidad bajo todas sus formas. Ese fenómeno se debe, ante todo, a la transformación de la composición de la mano de obra. Israel, como todo país en vías rápida industrialización (las exportaciones han aumentado un 25% en 1972 y las inversiones un 20%) y en situación de pleno empleo, usa el método de importar mano de obra extranjera no calificada para ocupar los empleos menos remunerados, mientras el trabajador israelí tiene profesiones más calificadas y mejor remuneradas.

«En Israel, es la población árabe que juega el rol de reserva de mano de obra extranjera» no calificada (es preciso sumar a esto los siete mil judíos georgianos emigrados recientemente de la URSS). El proceso de arabización de trabajo común y no calificado fue aun más acelerado en el periodo que va de 1968 a 1973, luego que cerca de setenta mil obreros palestinos de los territorios ocupados accedieron progresivamente a trabajar en Israel. La mano de obra árabe - más eficiente y disciplinada, sobre todo porque ella no dispone de las mismas facilidades para hacer valer sus derechos- ha sustituido poco a poco a la masa de los trabajadores judíos no calificados de las fábricas, restaurantes y aun de los campos. Una pequeña parte de estos obreros judíos eliminados, retornaron como supervisores, y algunas veces como capataces del proletariado árabe. Pero la mayoría se ha transformado en un lumpen-proletariado, en sus formas potenciales y reales, la mayor parte del cual no quiere recuperar los empleos perdidos, considerados hoy «degradados» pues se hallan ocupados por los árabes.

Este lumpen-proletariado está compuesto en un 85% por judíos originarios de países árabes, para los cuales la posibilidad de empleos más calificados está más o menos cerrada: tales ocupaciones requieren una instrucción que ellos en general no tienen. Crecidos en familias numerosas, pronto tuvieron que abandonar la escuela por el trabajo. Así, no hay menos de 20.000 jóvenes, en la edad de 14 a 18 años, que no estudian ni trabajan. Otra cifra reveladora: en el Israel de 1972, en que las proezas militares y

científicas sorprenden el mundo, se encuentran 104 mil niños (más del 54% de los niños judíos) en familias en las cuales el padre no ha tenido más que enseñanza primaria. Es en las capas desfavorecidas en que se observa el número mas elevado; (uno en cada cinco) de niños subalimentados, mal nutridos o crecidos en las condiciones denominadas de «desastre familiar». Es en estos sectores que se reclutan los delincuentes juveniles. El resentimiento creciente en estos miles de judíos orientales, que se preguntan qué se hace por ellos en el momento en que Israel se enorgullece de sus dos mil millones, viene a encontrar su expresión política en el voto a favor de los «Panteras Negras», que obtuvieron el 2% de los sufragios emitidos en la elección a la Histadrut.

(91) «Debéis combatir con entusiasmo... Por la invasión o por la diplomacia, el imperio israelí sera edificado. Deberá comprender todos los territorios situados entre el Nilo y el Eufrates», (Ben Gurión -Discurso en la Universidad Hebrea de Jerusalém- 1950; cit. en «Dossier...», ídem, pág. 248).

(92) Cita de Trabulsi: «Rodinson, op. cit., pp. 185-6».

(93) Cita de Trabulsi:

«Debe recordarse que Egipto exigió, inicialmente, que las tropas de la UN evacuaran sus puestos de observación en la frontera (no se hizo mención de Gaza o de Sharm el-sheikh) y fue solamente después que U Thant declaró que era todo o nada, que Egipto demandó formalmente de él, el 18 de mayo, el retiro de las tropas de la UN de territorio egipcio. Israel no aceptó nunca la presencia de las tropas de la UN en sus fronteras; mantuvo su posición cuando se le preguntó nuevamente, después de la retirada de la UN de Egipto».

(94) Cita de Trabulsi:

«Michel Bar-Zohar, Histoire Secrete de la Guerre d'Israel, Fayard, Paris, 1968, pp. 149-50. El autor -un biógrafo israelí de Ben Gurion- relata que durante la guerra de junio, altos oficiales del Departamento de Estado acostumbraban perseguir a los diplomáticos israelíes con esta pregunta: «¿Cuándo atacarán Siria?» (p. 305). La victoria israelí iba a ser, igualmente, una derrota para la URSS. Bar-Zohar: «Johnson entendió que si se las arreglaba para neutralizar a los soviéticos y disuadirlos de intervenir en el conflicto, la derrota de los árabes por Israel sería interpretada por el mundo como una terrible derrota de la URSS... el mundo árabe, derrotado en la guerra, experimentará un profundo resentimiento contra Moscú». (p. 255). De hecho, los elementos reaccionarios en el mundo árabe capitalizaron el asunto. Parte de las enormes demostraciones masivas en el Cairo, cuando Nasser presentó su renuncia el 9 de junio, estaban dirigidas contra la embajada soviética. Algunas tentativas del mismo tipo fracasaron en Beirut».

(95) Cita de Trabulsi:

«El informe conjunto del 26 de mayo de Rusk y Mac Namara a Johnson, concluye con dos alternativas: una fuerza naval multinacional o «dejar actuar a Israel de manera independiente». Significativamente, el Secretario de Defensa Mac Namara, fue muy escéptico con respecto a la posibilidad de que la fuerza naval pudiese abrirse paso a través del Tiran».

(96) Cita de Trabulsi: «Ibid., pp. 128, 139, 141».

(97) Cita de Trabulsi: «Uri Dan, citado por M. Machover & M. Haneghi en «L'Étre a tous les'ex braves Israéliens». Rouge 22 de enero de 1969».

(98) Cita de Trabulsi: «Bar-Zohar, op. cit., p. 128».

(99) Cita de Trabulsi: «Machover y Haneghi, op. cit.».

(100) Fawwas Trabulsi, ídem, pág. 102.

(101) Cuando el medio o las circunstancias hacen innecesario el uso de esta careta ideológica, el sionismo aparece mas claro. Por ejemplo, los cables de IPS y Reuter (publicados en *Mayoría* 18/11/73) informan lo siguiente: «Junto con los EE.UU., Africa del Sur fue el único país del mundo que durante la última guerra en el Oriente Medio ayudó a Israel sin disimulo alguno. Según *Newsweek*, Pretoria envió a Israel más de un millón de dólares y según el *Daily Telegraph*, envió pilotos. Ante todo gravitó la existencia de una comunidad judía importante en Sudafrica. Esta comunidad que cuenta con más de 115.000 personas, envió después de los EE.UU. las mayores contribuciones financieras a Israel. Los dirigentes sudafricanos tienen también sus razones para tal colaboración. Para el Primer Ministro Verwoed es la necesidad de que «se unan todos los blancos contra las hordas» Un dirigente de la comunidad judía en la Unión Sudafricana fue claro: Yakob Oppenheimer escribió en el *Herald Tribune*: «nuestros dos países tienen la misión de mantener islotes de civilización occidental en medio del océano de la barbarie neolítica». Los países árabes han aplicado, en consecuencia, total boicot a Sudáfrica.

(102) Maxime Rodinson, «Israel...», ídem, pág. 78.

(103) «Somos una generación de colonizadores -dice Dayan-, y sin el casco de acero y el cañón, no sabemos plantar un árbol o construir una casa. No retrocedemos ante el odio de centenares de miles de árabes en torno a nosotros, no volvemos nuestras cabezas para que no tiemblen de miedo nuestras manos. Ese es el destino de nuestra generación... estar preparados y armados, fuertes y ásperos para que la espada no caiga de nuestras manos...» (cit. en Jon Rothschild, «How and Why the Zionist Expanded its Borders», I.P., Vol II. N° 39. 1973. pág. 1237). En estos días, acaba de decir que la guerra contra los árabes «recién comienza». Cualquier parecido entre las arengas de Moshe Dayan y de Adolph Hitler no son pura casualidad.

(104) Documento de Al Fatah, «La revolución palestina y los judíos», Argel, 1970, pág. 16. reedición mimeográfica.



Alambrada instalada por fuerzas sionistas en la frontera con Egipto

Consigna democrática palestina que puede abrir paso a la revolución obrera

Nahuel Moreno 1982

Estimados compañeros:

Hemos recibido su carta del 31 de julio con preguntas «sumarias» y críticas implícitas y explícitas a nuestras posiciones sobre el Medio Oriente. La clave de nuestras diferencias, incluso en lo que hace al método para abordar el problema, radica en vuestra afirmación que la política y consigna Palestina laica, democrática y no racista son burguesas y sólo pueden llegar a apoyarse «si surge un estado de esas características, en lucha contra el sionismo y el imperialismo».

Por otra parte, nuestras diferencias se precisan más cuando, al final de la carta, afirman que «naturalmente coinciden con nosotros en «la caracterización de la guerra del Líbano, con las consignas centrales antiimperialistas y en hacer eje en la destrucción del estado sionista». Además, cuando, aprueban nuestra consigna «eje» de apoyo militar a la OLP y a las tropas sirias.

De modo que en una primera aproximación las diferencias parecieran ser meramente tácticas. Según ustedes,

estaríamos completamente de acuerdo en «el eje» y «la base», que sería la «destrucción del estado sionista», y ustedes marcan su desacuerdo en lo que habría que construir «después»: para nosotros, sería la consigna «burguesa» de un estado palestino, laico, democrático y no racista; para ustedes, en cambio, la consigna que consideran «transicional» y «clásica del trotskismo»: asamblea constituyente palestina sobre la base de la destrucción del estado sionista. Veremos que no es así:

¿Quién lo destruye?

Al formular esta primera pregunta lógicamente derivada de nuestro acuerdo principista, comienzan las profundas diferencias de método, que luego se reflejan en las políticas y consignas. Si el propósito decisivo y fundamental es la destrucción del estado sionista, se trata de establecer cuáles son las fuerzas objetivas que en este momento están embarcadas en esa tarea progresiva, histórica, y cuáles las mejores consignas para apoyarlas y lograr que cum-

plan su cometido con el mayor entusiasmo y fuerza.

¿Acaso lo están haciendo los explotados y discriminados sabras y sefaradíes de Israel? ¿O son los trabajadores azquenazis?

En este momento, esas fuerzas son baluarte del estado sionista y no la vanguardia de su destrucción. La aristocracia obrera azquenazi, a través del partido laborista, está con todo en el sionismo. Los sabras y sefaradíes le dieron la base electoral a Begin y apoyan con entusiasmo sus planes de colonización de las tierras árabes.

Esto deja actualmente como único sector social en lucha permanente contra Israel al movimiento árabe y mahometano, a cuya vanguardia indistuida están los palestinos, arrojados de su patria por los sionistas. Desde hace 34 años, cuando se construyó el estado racista, la forma de luchar por su destrucción es apoyar la justa guerra de los palestinos y musulmanes. No vemos otra, porque no hay otra fuerza en la realidad objetiva, que se enfrente, armas en la mano, contra el sionismo.

Como trotskistas, debemos tratar de hallar entonces las consignas adecuadas a esa realidad objetiva, es decir, que ayuden a la movilización y al combate árabe. Ese es nuestro método, pero no el de ustedes.

¿Consigna para cumplir la tarea o para después de cumplida?

Cuando nuestras diferencias metodológicas se corporizan en distintas consignas, surge el nuevo problema del papel y la ubicación que ellas deben desempeñar en la lucha. ¿Cuándo y para qué debe utilizarse una consigna?

Si nos guiamos por la vuestra -constituyente palestina- se levantan para después de cumplida la tarea «base». No son para ayudar a mejor cumplirla sino para resolver una problemática posterior a ella, en este caso, la que surgiría después de la destrucción del estado sionista.

Esa es la metodología que Trotsky definió disolver lo concreto en lo abstracto y futuroológico. En efecto: ustedes están disolviendo lo concreto, que es la lucha mahometana y palestina por destruir el estado fascista, racista y basado en el Viejo Testamento, en la abstracción futuroológica de que, una vez que el estado sea destruido, llamarán a sus habitantes actuales, que son sionistas y tienen mayoría absoluta sobre los palestinos, a una constituyente para discutir la reorganización del país, dándoles a cada uno de ellos un voto, igual que a los palestinos.

Nosotros, en cambio, creemos que la consigna debe estar al servicio de la tarea, en este caso, de la destrucción del estado israelí. No para dar respuesta a la problemática posterior a esa destrucción, sino para implementarla, para mejor movilizar a los palestinos. Y mucho menos cuando la abstracción futuroológica es completamente reaccionaria.

Vuestra consigna no sirve para que los únicos agentes actuales de la destrucción del estado sionista tengan cada vez más audacia y coraje sino que atenta contra ese propósito. La asamblea constituyente palestina, consciente o inconscientemente, hoy sirve al sionismo, contemporiza con él, y es la causa por la cual la levanta Lambert, no todo el trotskismo y menos el revolucionario.

La trampa del apoyo vergonzante

Uno de los problemas básicos de la guerra que, bajo diversas formas, se de-

sarrolla desde hace 34 años, es la disputa sobre quién tiene derecho a permanecer en Israel. O sea, si los sionistas van a seguir o no, si el enclave imperialista apoyado en los judíos va a quedar o será destruido. Los palestinos dicen y pelean para que los sionistas -y los ocupantes que llegaron a fortalecer el enclave-, se vayan.

Si el enclave permanece, es decir, si Israel gana la guerra, puede adoptar distintas formas. Puede llegar a asimilar a una minoría palestina colaboracionista y permitirle algunos derechos; incluso, ¿por qué no?, los electorales. Pero si es destruido por la guerra palestina significará que los sionistas salgan de Israel y, con ellos, quienes les dan su base social y política. Esta consigna: fuera los sionistas de Israel, es la decisiva, la que da contenido a nuestra formulación de destrucción del estado sionista. No hay otra manera de destruir el estado sionista que no sea echando a los sionistas. ¿Qué clase de destructores del estado sionista somos



si nuestra bandera principal es la de permitirles a los sionistas que ganen o participen en una elección de asamblea constituyente, por la cual nos comprometemos a luchar junto a ellos y contra los palestinos, pues éstos no consideran voto útil al de los sionistas?

La asamblea constituyente palestina después de la destrucción del estado sionista es precisamente la manera vergonzante de apoyar a los sionistas y de convalidar su presencia, dándole un barniz «democrático» a su usurpación fascista.

Si se quiere insinuar que esa constituyente se haría con pobladores judíos no sionistas, implícitamente ya hemos

contestado antes. Esos habitantes imaginarios no existen. Si el proletariado judío llegara a romper con sus aparatos sionistas (a lo que nosotros llamamos), deberíamos estudiar la mejor manera de que empalmara con la lucha palestina. Pero eso es música del futuro.

En vuestra carta hay un error teórico que los conduce hacia la consigna de la constituyente, a pesar de que, como hemos visto, no sirve para movilizar a los palestinos y es pro-sionista. Ustedes creen que es «transicional» y por ello superior a la nuestra, que es burguesa.

Eso es falso. Es una consigna estrictamente burguesa, tan burguesa como la nuestra. Ninguna de las dos tiene un solo elemento clasista. La constituyente es un reclamo democrático burgués, que no se basa en clases sino en ciudadanos. A cada habitante un voto. Es la máxima expresión del derecho político burgués.

Como toda reivindicación, independientemente de su origen histórico, puede desempeñar un papel transicional, progresivo, regresivo, revolucionario o contrarrevolucionario, que depende del contexto. Por ejemplo, es criminalmente contrarrevolucionaria en todo enclave colonial, por lo que suele esgrimir la imperialismo para defenderlos. Nosotros no le reconocemos ningún derecho democrático burgués a los pobladores de los enclaves enviados por la metrópoli. Cuando ocupemos Guantánamo no llamaremos a una constituyente con igualdad de derechos para los cubanos y para los colonizadores de la base. Nuestra consigna es, desde ya, fuera yanquis de Guantánamo, la misma que tenemos en Israel.

En Israel, actualmente, la constituyente es igualmente contrarrevolucionaria. Sólo podíamos levantarla ultrapropagandísticamente -y no serviría para nada-, precedida de una larguísima explicación diciendo que sólo se realizará, siempre y cuando los palestinos lo quieran, cuando se haya echado de Israel a todos los judíos sionistas, fascistas, racistas y que no quieren convivir con los árabes.

Si no se aclara esto debidamente, o se disuelve en una fórmula abstracta como la de la destrucción del estado israelí, sin explicitar que esa destrucción implica obligatoriamente el alejamiento de sus habitantes actuales, la consigna

significa aceptar el hecho consumado de la ocupación judía de Israel y decir que a partir de ahora vamos a ser todos democráticos, inclusive los fascistas.

¿Por qué la abandona la dirección de la OLP?

En cambio, la consigna burguesa y no clasista de Palestina laica, democrática y no racista, además de ser la más progresiva que levantó el movimiento palestino, puede abrir paso a la revolución obrera. En otra situación podría volverse contrarrevolucionaria, pero hoy cumple un papel preciso, equivalente a fuera yanquis de Guantánamo o fuera sionistas de Israel, que es lo que efectivamente significa el «no racista» de la fórmula. Y eso nos parece muy bueno: que los racistas judíos sean echados de Palestina. Y el día de mañana, también los racistas árabes. Pero mañana, no hoy. Porque hoy el racismo árabe frente a Israel es progresivo: destruye al estado sionista.

Tan buena es la consigna que, a medida que la dirección de la OLP y el movimiento árabe se vuelven cada vez más reaccionarios la abandonan y, con ella, la línea política de destruir el estado israelí, para aceptar que se levante un estado palestino en un lugar de Medio Oriente.

Nosotros quedaremos solos levantando la consigna democrático-burguesa más sentida y avanzada del pueblo palestino. No es tomar un «despojo» burgués o pequeño burgués. Insistimos que el rol de cada consigna depende del contexto en que se esgrime. En este sentido, es bueno recordar la táctica que aconsejó Trotsky, después que Hitler tomó el poder. El Viejo aconsejó que se estudiara la posibilidad de levantar la convocatoria del parlamento que eligió a Hitler, con la que se hubiera podido intentar que la pequeño-burguesía rompiera con el fascismo y se uniera al proletariado, vía la legitimidad parlamentaria. Lo mismo en Austria. Como allí la clase obrera no creía en la democracia obrera ni en la dictadura del proletariado, Trotsky aconsejó la línea de defender la democracia burguesa con métodos de movilización de clase.

Así como un parlamento ultrareaccionario, la democracia burguesa o la asamblea constituyente pueden, en determinadas circunstancias, convertirse en consignas progresivas o transi-



Niños palestinos con piedras y una foto de la Meca

cionales, nosotros creemos que en Medio Oriente, la consigna burguesa que cumple ese papel es la de Palestina laica, democrática y no racista.

Ella está sirviendo -en la medida que es abandonada por la dirección de la OLP-, para atacarla con el boomerang y lo mismo a todos los reformistas que entran a pactar con el imperialismo, entregándole la lucha contra el estado sionista. Aparecemos como los únicos «demócratas consecuentes», que estamos dispuestos a utilizar todos los medios de lucha para destruir al estado de Israel, imponiendo el gran objetivo de las masas árabes.

¿Qué es la OLP?

Nuestras diferencias metodológicas y políticas están íntimamente ligadas a las que también tenemos respecto a la caracterización global de la situación y de la propia OLP. Cuando ustedes escriben que «si surge un estado de esas

características (laico, democrático y no racista), en lucha contra el sionismo y el imperialismo, lo apoyamos. Pero no queda claro por qué lo reivindicamos como nuestra consigna», demuestran que no creen que ya hay una organización laica, democrática y no racista, en guerra contra Israel y el imperialismo. Sin embargo, ella existe en germen desde 1948 y consolidada desde 1969, cuando se fundó la OLP.

Para nosotros, la clave de la situación de Medio Oriente es la guerra a veces declarada, otras no, pero permanente del movimiento árabe y específicamente palestino, contra el estado de Israel. Esa guerra se ha expresado bajo distintas formas, global o limitadamente, con enfrentamientos entre estados -como los que protagonizaron Egipto y otras naciones árabes- o con pequeñas y grandes acciones guerrilleras.

De las distintas naciones y nacionalidades en guerra permanente con-



Jóvenes palestinos armados de heroísmo y piedras.

tra Israel hay una, la de los palestinos que, cuando organizaron la OLP, formaron esa organización laica, democrática y no racista, vanguardia de la guerra contra el sionismo. ¿La apoyamos ya o esperamos que gane la guerra, ocupe Israel, recupere su territorio y, con ello, vuelva a conformarse como un estado, para recién entonces apoyarla?

Si hiciéramos eso la apoyaríamos cuando la guerra terminase, cuando nuestro apoyo no significaría nada e incluso, cuando la consigna perdería su carácter transicional.

Ustedes caracterizan a la OLP como si fuera un partido político más. Para nosotros, representa la nacionalidad palestina como organización estatal sui generis laica, democrática y no racista, en guerra. Es casi un estado: es un frente único que abarca a todo el movimiento palestino en lucha por reconquistar su patria y volver a ser un estado. De hecho es un gobierno: reclamamos por su reconocimiento del mismo modo que lo hacíamos por el FSLN en Nicaragua. Es una nacionalidad organizada a la que le suprimieron la tierra: cuando la recupere volverá a ser nación. Es una nación sui generis.

Cuando ustedes desconocen esa función de la OLP, considerándola una simple fracción política de los palestinos, le otorgan un fundamento de «izquierda» a la caracterización del imperialismo. También él la desconoce como organización nacional palestina, definiéndola como una corriente terrorista. En cambio está dispuesto a negociar con personajes palestinos que nadie conoce y, even-

tualmente, con los alcaldes palestinos de Judea y Samaria, porque ellos colaboraban con Israel.

Vuestra negativa a reconocer ese carácter de nación sui generis sin territorio significa avalar el despojo sionista e imperialista de ese territorio y darles la razón cuando sostienen que, al ser expulsados, los palestinos dejaron de ser una nacionalidad organizada.

Hoy día, la nacionalidad organizada palestina cuenta con unos 5 millones de habitantes, divididos en dos sectores: los que están en los campos de refugiados, dirigidos por la OLP, que son la mayoría, y la capa de profesionales, técnicos y, en general, clase media acomodada, que es lo más avanzado del mundo árabe, y que se desempeña principalmente en los países del Golfo Pérsico. Ellos no han perdido su nacionalidad palestina: son militantes o cotizantes de la OLP, la que tiene sedes y embajadas en todos los países árabes y en muchas otras naciones.

La OLP y su gobierno

Vuestra caracterización sectaria de la OLP, en la que confunden su totalidad progresiva con el hecho que tiene una dirección traidora, capituladora o conciliadora, produce varias consecuencias. En primer lugar, respecto a su guerra histórica, ustedes se parecen a los sectarios que no querían apoyar a la Argentina contra Inglaterra, porque la gobernaba Galtieri.

Pero tampoco son capaces de golpear a la dirección por sus verdaderas capitulaciones que, a nuestro juicio, se basan en el abandono de la consigna por una Palestina laica, democrática y no racista.

La misma raíz tiene vuestra crítica de que somos unos ilusos porque llamamos a la OLP a luchar por el socialismo.

Sin ser ésta nuestra consigna fundamental ya que, como queda dicho, ella es la recuperación de la tierra, para reconstituir la nación, expulsando a los sionistas y terminando de constituir una Palestina laica, democrática y no racista, nuestro llamamiento a la OLP para que luche por el socialismo se basa en que la consideramos una nación sui generis. Decimos OLP socialista como decimos Chile socialista. No se lo pedimos a su dirección burguesa o pequeñoburguesa, del mismo modo que en Chile no se lo pedimos a Pinochet. Ustedes olvidan señalar que cuidadosa pero sistemáticamente -como hacemos con todo gobierno burgués que dirige una guerra justa-, criticamos a la dirección de la OLP, y no le brindamos ningún apoyo político.

La misma confusión los lleva a señalar que no agitamos la necesidad de construir partidos trotskistas en Palestina y Medio Oriente. ¡Por supuesto hay que hacerlos desde ya! Pero lo primero para construirlos es un programa concreto. Nosotros damos ese programa: triunfo militar de la OLP, apoyado en la movilización de las masas árabes contra el sionismo, para destruir su estado y para que vuelvan los palestinos, es decir, la OLP. Ese es el punto fundamental. Junto a él, hacer una OLP que rompa con la burguesía, es decir, un estado palestino que rompa con las burguesías árabes y practique la lucha de clases. Esto es lo que decimos sistemáticamente.

Podemos discutir cuál de los dos polos del programa debemos resaltar, si el de la ruptura con la burguesía o el de la destrucción del estado de Israel. Pensamos que si queremos trabajar sobre las masas árabes y palestinas se impone el que venimos haciendo: el frente común de lucha contra los sionistas, dentro del cual reclamamos una nueva dirección. Con esa orientación trabajamos y queremos trabajar en la OLP. Nos parece la más adecuada, en rigor, la única, para construir, con sus mejores combatientes y con sus sectores más explotados, el partido revolucionario.

(C.I., Setiembre 1982)

Israel, un estado nazista

NAHUEL MORENO
1985



Salvaje represión de civiles por el ejército israelí

Quiero tocar de pasada a Israel. Primero para hacer una autocrítica: Israel no es un estado fascista sino, en el sentido que lo definimos nosotros, es **nazista**. El nazismo aporta métodos de guerra civil, no sólo contra el proletariado sino también contra las razas, sobre todo la raza judía y la eslava. Es una de las máximas monstruosidades del imperialismo.

No quiero dedicarme al problema histórico, de que el nazismo ha dado en potencia todo lo que es el futuro de la humanidad si triunfa el capitalismo. Desde el punto de vista de la monstruosidad, la dinámica nazista es genial, porque es el intento de transformar a los explotados en especies distintas, en razas distintas. La monstruosidad del capitalismo, en ese sentido, apuntó

perfectamente bien. En monstruosidad humana no puede haber más: el intento de dividir a la humanidad en sectores que van a terminar en especies distintas; unas trabajando y otras viviendo a costa de las otras. Por eso existieron los métodos de guerra civil contra razas, no sólo contra la clase obrera [...]

Nosotros sabemos perfectamente bien que a la clase obrera de Israel - sobre todo azkenazi (es decir, judíos de origen europeo)- no la persiguen; sabemos que tienen Histadrut (la central sindical), que tienen todo. [...] Lo que nosotros denunciemos es que hay un genocidio sistemático de tipo racial. Eso es típico del nazismo más que del fascismo. Por eso me autocrítico.

Nosotros no pescábamos la profundidad de esto que ahora hemos aprendido. También uno de los más grandes juristas israelíes, miembro -si mal no recuerdo- de la Corte Suprema, decía que Israel era nazi. Nosotros cambiamos y dijimos que era fascista, sin (captar) lo profundo que era. El entendía más que nosotros, y sabía que incluso como miembro de la Suprema Corte se podía dar el lujo de decir que Israel era nazi, tenía libertad para decirlo. Tenía razón él, era nazi en ese sentido: los métodos de guerra civil contra una raza. Donde se persigue a una raza con métodos de guerra civil, hay métodos nazistas, porque son métodos de guerra civil.

Bueno, compañeros, nada más.

¿Quién oprime, quién es el oprimido?

NAHUEL MORENO



Usted traza un paralelismo entre el nazismo, el apartheid y el sionismo. ¿Nunca lo han acusado de antisemita por eso?

Sí, la izquierda sionista me acusa de antisemita, sobre todo porque sostengo que es necesaria la destrucción del Estado sionista.

Como marxista, parto de la base de que el proletariado de una nación que explota y oprime a otra, como Israel a los árabes y palestinos, no puede liberarse. La clase obrera judía es heredera de una gloriosa tradición en la lucha de clases: el camino del proletariado occidental, incluido el argentino, está sembrado de una multitud de heroicos luchadores judíos. Pero ese proletariado no podrá seguir hasta el fin, ni reverdecer y superar su gloriosa tradición, mientras no se ponga de parte de los palestinos y los árabes, que son reprimidos, perseguidos y esclavizados por el Estado de Israel. El genocidio es una constante del sionismo, desde los primeros años hasta la reciente invasión del Líbano y la masacre de los campos de Sabra y Chatila.

Eso de llamarnos antisemitas es una trampa para incautos. Es como decir que un alemán que quería la derrota de Alemania nazi era antialemán; o que quien quiere barrer del mapa a la república boer porque es antinegra, es un racista porque está contra los campesinos boers.

La pregunta a responder con respecto a las relaciones entre pueblos, razas, naciones y clases es muy sencilla, yo diría demasiado sencilla: ¿quién

opreme, quién es el oprimido?. Para un marxista revolucionario, la respuesta es tan sencilla como la pregunta: estamos contra los opresores y a favor de los oprimidos. Defendemos a muerte a estos últimos, sin dejar de señalar, cuando es necesario, los errores de su dirección.

El terrorismo árabe es una táctica aberrante, totalmente equivocada, y así lo decimos. Pero nosotros seguimos al lado de los palestinos y los árabes, defendiendo a esos luchadores aunque empleen tácticas aberrantes y monstruosas, que van contra los intereses de sus pueblos.

Lo esencial para nosotros es que ese terrorismo es producto de la desesperación de los jóvenes palestinos que viven en condiciones similares a las de los campos de concentración nazis. Mire la fotos de los habitantes de esos campos: tienen la piel pegada a los huesos. Muestran el mismo estado que los sobrevivientes de los campos de Buchenwald y Auschwitz, cuando fueron liberados al fin de la guerra. El culpable es el Estado de Israel, apoyado, desgraciadamente, por su pueblo; así como el Estado nazi, durante sus primeros años, tuvo el apoyo de la mayoría del pueblo alemán. No tiene importancia que esos campos se encuentren dentro o fuera de las fronteras de Israel: su existencia se debe a la explotación de los palestinos de su patria.

La similitud con el Estado boer y el nazismo salta a la vista. El nazismo no sólo persigue a la izquierda sino que

emplea los métodos más salvajes de guerra civil contra otras razas, principalmente contra los judíos. Nosotros siempre hemos luchado en primera fila contra todas las expresiones del nazismo y defenderemos incondicionalmente a los judíos.

Cuando uno pertenece a una raza o nación explotadora, en lucha contra una nación o nacionalidad oprimida, si es un marxista revolucionario consecuente, está por el derrotismo revolucionario. El mal menor es la derrota de su propio país o nacionalidad. Lenín estuvo a favor de la derrota rusa en la guerra ruso-japonesa y en la Primera Guerra Mundial, y por eso lo llamaron traidor, antiruso, racista, agente alemán. Y a nuestros camaradas judíos que combaten al sionismo los llaman traidores, renegados, antisemitas, por oponerse a la opresión y genocidio de los árabes y los palestinos por el Estado de Israel.

La opresión racial en Israel y Sudáfrica es una expresión moderna del barbarismo nazi, demuestra una vez más que donde hay capitalismo el nazismo está a la vuelta de la esquina si no es detenido por el movimiento de masas.

Y aun sin llegar a los extremos monstruosos del nazismo y sus hermanos menores, el sionismo y el apartheid, el propio desarrollo económico del capitalismo conduce a los casos del nordeste brasileño y la India: enanismo, embrutecimiento progresivo y acumulativo.

- 1954 28/29 de marzo: ataque sionista y matanza en la aldea de Nabalín (Jordania).
 Julio: Se descubre el «asunto Lavon». Este ministro del gabinete israelí había organizado una banda de provocadores en El Cairo para incendiar las embajadas británica y norteamericana y provocar una intervención.
 1/2 de setiembre: Matanza en las aldeas de Beit Liqya, Tahta, Wadi al-Malaqi (Jordania).
- 1955 8 de febrero: ataque sionista a la Franja de Gaza, con la muerte de 38 civiles.
 31 de agosto/ 1ro. de setiembre: matanza en las aldeas de Kan Yunis y Bani Suheila (Franja de Gaza).
 2/3 de noviembre: ataque al puesto egipcio de Sabha (Sinaí). 50 árabes muertos.
 11 de diciembre: matanza de 50 árabes en los ataques a las aldeas de al-Butheia y Koursi.
- 1956 4 de abril: Fuerzas sionistas invaden Deir al-Balah y la plaza del mercado de Gaza. 56 árabes muertos y 103 heridos, la mayoría niños y mujeres que efectuaban compras.
 26 de julio: Nasser, presidente de Egipto, nacionaliza el Canal de Suez.
 28 de agosto: ataque a la aldea de Umm al-Rihan (Jordania).
 11 de setiembre: Ataque sionista a Rahwa (Jordania). 15 aldeanos asesinados.
 13 de setiembre: ataque a la escuela de Gharandai (Jordania). 11 muertos.
 25 de setiembre: Ataque sionista a Husan y a la escuela de la aldea de Wadi Fukin (Jordania: 39 muertos y 11 heridos).
 10 de octubre: Ataques y matanzas en las aldeas de Qalqilya, Azzun, Nabi, Ilyas, Khan Sufin (Jordania): 48 árabes muertos y 23 heridos.
 Octubre: Invasión de Egipto por parte de Israel, Francia e Inglaterra en «castigo» por la nacionalización del Canal de Suez. Miles de árabes son masacrados en los bombardeos a Port Said, Suez e Ismalía.
 29 de octubre: matanza en la aldea de Kfar Kassem. Esta aldea árabe se encontraba en territorio israelí. Las autoridades habían dispuesto el toque de queda sin avisar a los aldeanos árabes. Al regresar estos a su aldea luego de trabajar en el campo, fueron ametrallados: 49 muertos.
 3 y 12 de noviembre: Durante la ocupación israelí de Gaza -después de la guerra de octubre- las tropas israelíes abren fuego sobre dos campamentos de palestinos en los campamentos de refugiados de Rafah y Khan Yunis, matando respectivamente 111 y 275 civiles árabes.
- 1962 1º de febrero: Ataque y destrucción de la aldea de al-Tawafiq.
- 1964 13 de noviembre: Ataques a las aldeas sirias de Abbasieh y Tell al-Aziziyat.
 Los estados árabes crean la **Organización para la Liberación Palestina (OLP)**. Al año siguiente el movimiento Al Fatah, dirigido por Yasser Arafat lleva a cabo su primer ataque contra Israel.
- 1965 27 de mayo: Ataques a las aldeas jordanas de Qalqilya y Manshiyat.
 28 de octubre: Ataques y matanzas en las aldeas de Huola y Resi al-Jabal (Líbano).
- 1966 Durante este año y hasta la guerra de 1967, comienzan permanentes ataques aéreos a Siria.
 13 de noviembre: matanza en la aldea jordana de Sammu.
- 1967 Prosiguen los ataques a Siria, en preparación de la guerra de junio.
 Junio: «Guerra de los Seis Días». Israel invade Egipto, Siria y Jordania. Le arrebató a Egipto la península del Sinaí y la Franja de Gaza, a Siria las alturas del Golán, y a Jordania Cisjordania y Jerusalem oriental. Segundo éxodo palestino: 400.000 palestinos de Gaza y Cisjordania y 100.000 de Kuneitra son expulsados de sus hogares.
 Noviembre: El Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 242, que pide la retirada israelí, el reconocimiento de todos los estados de la región y una solución justa al problema de los refugiados.
- 1968 28 de diciembre: Ataque sionista al aeropuerto de Beirut.
- 1969 El 1º de enero Al Fatah, convertida en la principal corriente de la OLP por encabezar la lucha guerrillera contra Israel, da a conocer un documento de siete puntos en el que llama a luchar por la destrucción del Estado de Israel y la conquista de «un estado palestino, laico, democrático y no racista». Poco después es elegido presidente Yasser Arafat. La Carta Nacional Palestina que adopta la OLP proclama la lucha por «el establecimiento de una sociedad democrática libre en Palestina, abierta a todos los Palestinos -musulmanes, cristianos y judíos».
- 1970 1º de enero: ataque a Irbid (Jordania).
 28 de enero: bombardeo a un barrio de El Cairo.
 12 de febrero: bombardeo a una fábrica de el-Khanka (Egipto): 68 muertos y 28 heridos.
 30 de marzo: bombardeo de Mansuora (Egipto).
 8 de abril: la aviación sionista arroja napalm a la escuela primaria de Bahr al-Bahr (Egipto): 46 niños mueren quemados y otros 40 sufren graves heridas.
 28 de setiembre: muere el presidente de Egipto, Nasser. Lo sucede Anuar El Sadat, que aleja al país de la influencia soviética y comienza a colocarlo al servicio de los planes del imperialismo yanqui en la zona.
 Setiembre: estalla la lucha entre los revolucionarios palestinos -que han crecido en fuerza y popularidad- y el rey Hussein de Jordania. Israel interviene a favor de Hussein, bombardeando los campamentos palestinos. La flota yanqui se moviliza para intervenir. Son masacrados 20.000 palestinos. Es una importante derrota para las masas palestinas y los grupos guerrilleros, que son obligados a refugiarse en el Líbano.

- Se conoce como «setiembre negro».
- 1972 Atentado contra la delegación israelí en las Olimpíadas de Munich. Mueren 8 atletas. Es una acción totalmente equivocada de un grupo desesperado («Setiembre Negro») que hace el juego al sionismo. Israel en represalia bombardeó El Líbano -incluso el aeropuerto de Beirut- y arrasó decenas de aldeas árabes.
- 1973 6 de octubre: «Guerra del Yom Kippur». Egipto, en acuerdo con Siria, lanza un ataque militar contra las tropas de Israel asentadas en el Sinaí y en el Golán. La OLP llama a una huelga general que afecta a una gran parte de la economía israelí. Luego de una primera sorpresa, las tropas israelíes, sostenidas por un gigantesco operativo de abastecimiento proporcionado por EE.UU., hicieron retroceder a las tropas árabes. De todos modos, avanza la crisis en Israel. A partir de entonces, Sadat avanza en la entrega total al imperialismo y los sionistas.
- 22 de octubre: el Consejo de Seguridad de la ONU aprueba la Resolución 338, que pide el cese del fuego, el acatamiento a la Resolución 242 de 1967, y negociaciones inmediatas para una «paz justa».
- Diciembre: se abren negociaciones entre Egipto e Israel, apadrinadas por EE.UU. y la URSS. Fueron precedidas por una gira de Kissinger. No participa la OLP.
- 1974 Junio: se reúne la OLP en El Cairo y adopta un documento en el cual se comienza a abandonar la lucha por la destrucción del Estado de Israel.
- Diciembre: se fueron haciendo permanentes los bombardeos a las aldeas árabes y los campos de refugiados en el Líbano.
- 1975 Mayo: comienzan los combates callejeros en Beirut.
- Agosto: otra gira de Kissinger.
- Setiembre: nuevo acuerdo Egipto-Israel sobre el Sinaí. Egipto recupera unos kilómetros de tierras y algunos pozos petrolíferos y se compromete a no participar en ninguna acción armada contra Israel. Estudiantes palestinos toman la embajada egipcia en Madrid en repudio al acuerdo. La OLP no los apoya.
- 1976 Siria invade el Líbano, dando apoyo a las milicias falangistas y a la derecha cristiana, que están al borde de ser derrotadas por la oposición libanesa y los combatientes palestinos. Se abrirán diez años de guerra civil.
- 27 de junio: un comando terrorista, del cual nunca se conoció una identificación, secuestró en vuelo un avión de Air France que hacía el trayecto Atenas-París con casi 300 personas a bordo. Exigieron que Israel libere un centenar de militantes palestinos presos. Mientras el avión estaba en el aeropuerto de Entebbe (Uganda), el gobierno israelí puso en marcha un operativo de rescate. Aviones israelíes llevaron un grupo comando que en 52 minutos hicieron una acción en la cual mataron a todos los secuestradores y 3 rehenes y pescataron a todo el resto. Nunca se conocieron mayores detalles del operativo.
- 1977 Un refrigerador cargado de explosivos estalló en el centro de Jerusalem. Mueren 20 personas y hay un centenar de heridos.
- El presidente egipcio Sadat viaja a Jerusalén en misión de «paz». Otros gobiernos árabes lo califican de traidor.
- 1978 Israel invade el sur del Líbano.
- Setiembre: Egipto, Israel y EE.UU. firman los acuerdos de Camp David, que ofrecen a los palestinos una autonomía restringida en los territorios ocupados. Israel continúa negándose a negociar con la OLP y ésta rechaza la propuesta de autonomía. Egipto es el primer país árabe que reconoce oficialmente a Israel y hace un acuerdo de «paz» por separado. EE.UU. le da una ayuda financiera anual de 2.300 millones de dólares. Israel le devuelve a Egipto el Sinaí y sus ricos pozos petroleros. La Liga Árabe rechaza el acuerdo y Egipto queda aislado de los países islámicos.
- 1979 Enero: Revolución en Irán. Huye el Sha. Regresa del exilio Khomeini. El 10 de Febrero las masas se levantan, atacan los cuarteles y persiguen a los agentes de la policía secreta (Savak). Durante casi dos años se suceden las huelgas obreras y se desarrollan los «shoras» (consejos obreros) y las coordinadoras.
- Noviembre: Se ocupa la embajada norteamericana en Teherán, con rehenes civiles y marines.
- 27 de diciembre: para frenar el ascenso motorizado por la revolución iraní, la URSS invade Afganistán.
- 1980 Setiembre: Comienza el ataque de Irak contra Irán.
- 1981 Enero: culmina la ocupación de la embajada yanqui en Teherán.
- 6 de octubre: Sadat, presidente de Egipto, es muerto por integristas islámicos en medio de un desfile militar. Asume Hosni Mubarak.
- 1982 Abril: las tropas iraníes expulsan del Kurdistán a los invasores irakíes. El presidente de Irak, Saddam Hussein, se ve obligado a abrir negociaciones de paz.
- 29 de junio: Irak anuncia su retirada total del territorio iraní.
- Junio-julio: comienza la ofensiva de Irán contra Irak.
- 6 de junio: Israel invade el Líbano. Armado por los yanquis, el ejército israelí masacra miles y miles de palestinos, libaneses y sirios, y arrasa Beirut. El operativo se llama «Paz para Galilea». Begin y Sharon prometieron que duraría «doce horas» y traería «40 años de paz». Tres años después se retirarán derrotados.
- Agosto: los combatientes de la OLP están casi diezmados. Son obligados a abandonar Beirut y a dispersarse derrotados por los distintos países árabes. Arafat se refugia en Túnez. Comienzan sus declaraciones hacia el abandono de la lucha armada contra Israel, el tránsito a la vía diplomática para lograr un «estado» palestino que coexista con Israel, y la aceptación de las Resoluciones 242 y 338 de la ONU que legitiman al estado sionista.
- Setiembre: milicianos fascistas libaneses y soldados israelíes invaden los campos de refugiados civiles de Sabra y Chatila, en las afueras de Beirut. Asesinan más de mil personas, la mayoría ancianos, mujeres y niños. Dentro de Israel se levanta una ola de repudio. Más de medio millón de personas movilizadas por el movimiento «Paz Ahora» manifiestan exigiendo la caí-

- da del gobierno y restringir la expansión sionista.
- Setiembre: se firma un acuerdo israelí-libanés-americano. Reagan y Mitterrand anuncian el envío de una fuerza multinacional de «paz». Serán 5.000 soldados de élite, norteamericanos, franceses, británicos e italianos. 300 asesores yanquis preparan el nuevo ejército gubernamental.
- 1983 Atentado a la Embajada norteamericana en Beirut. 63 muertos y centenares de heridos.
- Junio: estalla la crisis de la OLP, con violentos enfrentamientos. Las capitulaciones de Arafat a Egipto e Israel hacen que se fortalezcan una oposición interna y los sectores prosirios, hay un baño de sangre. Expulsan a Arafat y los combatientes de Al Fatah de Trípoli (Libia).
- 23 de octubre: comandos suicidas de la Jihad Islámica hacen un atentado contra los cuarteles de las tropas norteamericanas y francesas en Beirut. Mueren más de 200 marines y más de 50 soldados franceses.
- Octubre: hay una huelga general de dos horas de los trabajadores israelíes. Reclaman por la caída en el nivel de vida, vinculada a la desastrosa invasión al Líbano. Previamente hubo huelgas de los gremios estatales, correos, médicos, docentes, portuarios y mineros.
- Diciembre: estalla un explosivo en un colectivo en Jerusalén. Mata a 4 personas y hay más de 40 heridos.
- 1984 Febrero: insurrección popular en Beirut. EE.UU. sufre una importante derrota, ya que se ve obligado a retirar a todos los marines con la VI Flota.
- Mayo: Irak bombardea buques petroleros en el Golfo, para forzar a EE.UU. y Arabia Saudita a entrar en la guerra contra Irán.
- Octubre: se forma en Israel un gobierno de coalición Likud-Laborismo para tratar de paliar la fuerte crisis provocada porque están siendo derrotados en el Líbano.
- 1985 Febrero: derrotado, Israel se retira de el Líbano, salvo en la zona fronteriza, donde impulsa la formación del mercenario Ejército del Sur del Líbano y quedan tropas israelíes, en la llamada «franja de seguridad».
- Abril: vuelan un restaurante en el centro de Madrid. Mueren 18 personas y hay 82 heridos. 15 son soldados norteamericanos.
- 2 de octubre: Israel ataca el cuartel de la OLP en Túnez. Mueren 60 palestinos y 20 tunecinos.
- 8 de octubre: 4 palestinos secuestran el buque «Achille Lauro». Matan a un turista norteamericano.
- Diciembre: Jihad hace atentados en la línea aérea israelí El Al, en los aeropuertos de Madrid y Roma. Mueren 19 pasajeros y hieren a 110.
- 1986 Enero: Reagan impulsa el boicot económico contra Libia, acusando a Khadafi de alentar los atentados terroristas contra Israel. La VI Flota yanqui usurpa aguas territoriales de Libia al instalarse en el Golfo de Sidra.
- Abril: EE.UU. bombardea Libia. Todos los gobiernos árabes e Irán condenan la agresión.
- Diciembre: estalla un escándalo en EE.UU. al con-
- cerse que vendió armas a Irán.
- 1987 9 de diciembre: **Comienza la Intifada**. En Gaza (que es parte de los territorios invadidos en la guerra de 1967) en repudio a la muerte de cuatro trabajadores palestinos cuya camioneta fue embestida por un camión del ejército israelí, miles de personas salieron a las calles a gritar contra los ocupantes y a enfrentar con piedras a las tropas sionistas. Durante meses continuarán todos los días las manifestaciones, que se extienden a toda Palestina.
- 21 de diciembre: primera huelga general masiva de los árabes israelíes en 40 años de existencia de Israel. La consigna es «por un estado palestino».
- 1988 23 de enero: miles de manifestantes del movimiento «Paz Ahora» recorren Tel Aviv exigiendo una solución pacífica y la negociación con la OLP para que convivan dos «estados».
- 13 de febrero: nueva manifestación de «Paz Ahora», encabezada por diputados y jefes militares de la «izquierda» sionista.
- Mayo: atentado a la Embajada de Israel en la capital de Chipre, Nicosia, con un coche bomba. Tres muertos.
- Febrero: el secretario de Estado norteamericano George Schultz comienza una gira por el Medio Oriente para tratar de imponer un plan de «paz» a cambio de la entrega de una parte del territorio ocupado.
- Por acuerdo mutuo, cesan las hostilidades militares entre Irak e Irán.
- Noviembre: el Consejo Nacional Palestino proclama la creación de un «estado palestino» y reconoce tácitamente a Israel al apoyar la Resolución 242.
- 1989 Febrero: la URSS, derrotada, se retira de Afganistán.
- Mayo: el primer ministro israelí Yitzhak Shamir presenta un plan de cuatro puntos que comprende la realización de elecciones en los territorios ocupados. Descarta contactos con la OLP y la retirada israelí de Cisjordania y la Franja de Gaza.
- Octubre: el secretario de Estado norteamericano James Baker propone un plan de cinco puntos, que Shamir rechaza tras formar una coalición de derecha en junio de 1990.
- 1990 Agosto: el ejército de Irak ocupa Kuwait. El imperialismo yanqui impulsa un bloqueo económico y comienza gigantescos aprestos bélicos. Arafat apoya a Saddam Hussein. Este ofrece concesiones territoriales a Irán, para ganar su apoyo. En febrero de 1990 se hará la finalización oficial de la guerra.
- 1991 **17 de enero: comienza la Guerra del Golfo.**
- Febrero: Irak bombardea Israel.
- Fines de febrero: la coalición militar de la ONU que impulsa EE.UU. derrota a Irak.
- Marzo: George Bush, presidente de EE.UU. sostiene que la victoria sobre Irak abre una oportunidad para resolver el conflicto árabe israelí. Baker viaja a Medio Oriente, en la primera de ocho misiones de paz.
- Agosto: Baker propone la realización de una Conferencia sobre Medio Oriente a mediados de octubre. Shamir acepta asistir, siempre y cuando se acuerde de antemano el tema de la representación palestina.
- 20 de octubre: el gabinete israelí acepta la realización

- de una conferencia de paz, auspiciada por EE.UU. y la URSS, luego de que Siria, Jordania, y el Líbano acuerdan participar.
- 30 de octubre: a pedido de Israel, la delegación palestina a las conversaciones de Madrid se conforma con residentes de los territorios ocupados, con lo que la OLP queda formalmente excluida si bien sus funcionarios instruyen a la delegación.
- 1992 Marzo: un atentado destruye el edificio de la Embajada de Israel en Buenos Aires.
- 23 de junio: Yitzhak Rabin (del Partido Laborista) vence a Shamir (del Likud) en las elecciones nacionales.
- 27 de noviembre: huelga general en los territorios ocupados. Hay cotidianos enfrentamientos y movilizaciones. En 15 cárceles israelíes hacen huelga de hambre miles de presos palestinos.
- Israel deporta a una «tierra de nadie» en la frontera libanesa a 415 activistas de la resistencia palestina que se oponen a las negociaciones en curso.
- 1993 19 de enero: el parlamento israelí suspende la penalización de los contactos con la OLP, norma que se había impuesto en 1986. Rabin todavía se niega a negociar con la organización en forma directa.
- Febrero: atentado en las «Torres Gemelas» de Nueva York. 5 muertos y más de 1000 heridos.
- 27 de abril: se reinician las negociaciones, que habían sido suspendidas por la represión israelí. Siguen deportados 396 palestinos.
- 12 de agosto: Israel no objeta la decisión sin precedentes de designar a siete miembros de la delegación de paz palestina en el comité de la OLP, que dirige las conversaciones de paz y preside Arafat. Días después se producen renuncias y una crisis en la dirección de la OLP. Se comenta sobre reuniones secretas que llegan a un acuerdo provisional sobre la autonomía de los territorios ocupados.
- 31 de agosto: el gabinete israelí aprueba un proyecto de acuerdo con la OLP respecto de la autonomía palestina en la Franja de Gaza y la ciudad cisjordana de Jericó. La OLP afirma que la cláusula de su Carta Nacional que niega la existencia de Israel no tiene efecto ni valor.
- 23 de setiembre: se firma en Washington el histórico acuerdo entre la OLP e Israel: reconocimiento mutuo; autonomía palestina en Gaza y Jericó por cinco años; elecciones en nueve meses para un consejo de autonomía; retiro del ejército sionista y creación de una policía palestina. Importantes agrupaciones palestinas (Hamas y Hezbollah -fundamentalistas-, el FPLP y otros) rechazan el acuerdo, y así lo hacen también los gobiernos de Libia, Sudán, Irán e Irak.
- 1994 Febrero: ataques de Israel a bases de Hezbollah en el sur de El Líbano.
- En Hebron, un médico judío asesina a más de 50 palestinos que oraban dentro de una mezquita. En los disturbios posteriores los soldados israelíes matan casi 30 más y hubo centenares de heridos. En los funerales, los soldados mataron a otros 3 palestinos y dejaron 50 heridos.
- 4 de mayo: en El Cairo, Rabin y Arafat firman los acuerdos para la autonomía de Gaza y Jericó.
- 21 de mayo: un comando israelí, en un operativo relámpago secuestró a un dirigente de Hezbollah, mientras dormía en su casa en una pequeña ciudad del norte libanés.
- 2 de junio: bombardeo israelí a un campo de entrenamiento de Hezbollah en el valle de Bekaa (Líbano). Fue el más sangriento en siete años, con 45 muertos y más de 70 heridos. Líbano pide una reunión urgente del Consejo de Seguridad. La Liga Árabe condena el ataque.
- 9 de junio: por los acuerdos Arafat-Rabin, Israel comienza la liberación de presos palestinos.
- 15 de junio: por primera vez, Israel y el Vaticano establecen relaciones diplomáticas.
- 1º de julio: después de 27 años de exilio, Arafat vuelve por primera vez en forma pública y oficial a Palestina, visitando la Franja de Gaza.
- 5 de julio: se instala en Jericó el «gobierno autónomo palestino».
- 15 de julio: Bill Clinton anuncia que el 25 se reunirán en Washington Rabin y el rey Hussein de Jordania. Ambos países están técnicamente en guerra desde 1948.
- 17 de julio: represión israelí contra trabajadores palestinos en el principal puesto de frontera entre Gaza e Israel, la Erez. Hay 2 muertos y 92 heridos. Miles de palestinos enfrentan la represión.
- 18 de julio: un atentado destruye los seis pisos del edificio de la AMIA en Buenos Aires y numerosos edificios vecinos. Hay decenas de muertos y desaparecidos y más de 100 heridos. Poco después estalla en vuelo un avión en Panamá que transportaba empresarios judíos y en Londres estalla un coche-bomba frente a la embajada de Israel.
- 25 de julio: Rabin y el rey Hussein se presentan ante el Congreso de EE.UU. y anuncian el inicio de negociaciones de paz. Siria, con el apoyo del Líbano, dice que los acuerdos por separado con Israel debilitan a los árabes. La OLP rechaza el acuerdo jordano-israelí.
- 27 de julio: Rabin hace una nueva propuesta al presidente sirio Hafez Assad, sobre las Alturas del Golán. Bombardeo israelí al sur del Líbano. Hay 8 muertos (casi todos mujeres y niños) y 30 heridos.
- 26 de octubre: Jordania firma un tratado de paz con Israel. A la ceremonia asiste Bill Clinton.
- 1995 9 de abril: Dos terroristas palestinos suicidas matan a 7 soldados y a un estudiante israelíes, en la Franja de Gaza. Son detenidos 170 activistas fundamentalistas islámicos por la Autoridad Palestina.
- 28 de septiembre: Acuerdo en Washington entre Israel y palestinos, de autonomía para territorios palestinos.
- 4 de noviembre: El primer ministro israelí Yitzhak Rabin es asesinado por un estudiante de un grupo ultraortodoxo judío.
- 1996 20 de enero: Arafat es electo presidente de la Autoridad Nacional Palestina, con el 88% de los votos.
- 21 de mayo: Las elecciones en Israel dan el triunfo

CRONOLOGÍA

por estrecho margen al candidato de derecha, Benjamín Netanyahu.

Abril: Israel bombardea blancos civiles en el sur del Líbano.

Septiembre: La apertura de un tunel amenaza los cimientos de la mezquita de Al Agse en Jerusalén, una de las más importantes. El hecho es considerado como una provocación por los palestinos. Hay una rebelión popular y el enfrentamiento con el ejército de Israel cuesta 70 muertos y centenares de heridos.

1998 23 de octubre: En Wye Plantation (Estados Unidos), Netanyahu, primer ministro israelí, y Arafat acuerda en retiro de las tropas israelíes del 13,1% de Cisjordania y la liberación de detenidos palestinos. Dos meses después Israel congeló el acuerdo.

1999 4 de septiembre: Barak firma con Arafat, reunidos en Egipto, una versión modificada de los acuerdos de Wye Plantation, se liberan parte de los presos palestinos y se retira el ejército de Israel de las zonas de administración palestina.

2000 24 de mayo: El ejército de Israel abandona precipitadamente el Líbano. Israel sufre una dura derrota militar. Lo que estaba planeado como una retirada gradual y planificada se convierte en desbandada, dejando a su suerte a los mercenarios fascistas cristianos del "Ejército del Sur", armados por Israel. Los guerrilleros de Herzbollah ocupan todo el sur del Líbano, se adueñan de tanques y artillería dejada por el ejército israelí en su huida y liberan a centenares de resistentes libaneses presos.

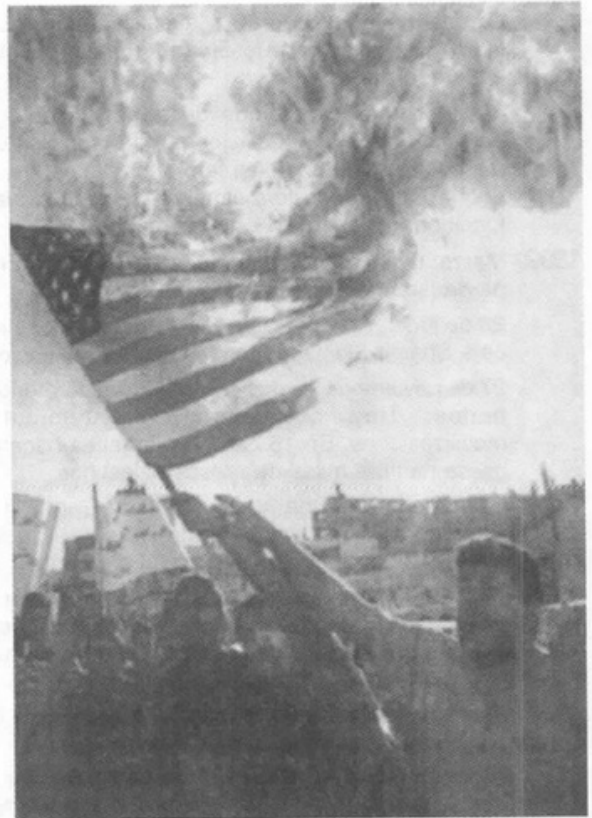
Julio: Arafat, Barak y Clinton se reúnen en Camp David, la residencia veraniega de los presidentes yanquis, durante varios días con el propósito declarado de firmar un acuerdo de paz. Pero la cumbre termina en un fracaso.



Barak, Clinton y Arafat

10 de septiembre: El Consejo Central Palestino aplazó hasta el 15 de noviembre la proclamación de un Estado Palestino independiente en Cisjordania y la franja de Gaza. Esta proclamación estaba prevista para el 13 de septiembre, cuando se vencen los acuerdos interinos con Israel.

28 de septiembre: La visita del general genocida sionista Ariel Sharon a Jerusalén provoca el inicio de una nueva Intifada. Decenas de miles de palestinos, incluyendo muchísimos niños, se lanzan a las calles a combatir



Manifestantes en Gaza repudian a los EE.UU.

al ejército sionista que dispara primero balas de goma al cuerpo y después balas de plomo. Entre las decenas de asesinados y centenares de heridos, la secuencia fotográfica del fusilamiento a mansalva del niño palestino Rami Aldura, junto a su padre, se convirtió en un símbolo de la nueva Intifada.

Octubre: Se extiende la Intifada a todos los territorios ocupados y también al interior del propio Estado israelí. En todo el mundo árabe crece una imparable ola de solidaridad. En Yemen salen a la calle 500.000 manifestantes gritando "muerte a Estados Unidos, muerte a Israel!". Irak anuncia que se enrolaron un millón de voluntarios para combatir a Israel. En Marruecos también se movilizan centenares de miles.

12 de octubre: El destructor USS Cole, uno de los más modernos de la flota yanqui, "tropieza" con una lancha explosiva en las costas de Yemen, lo que le provoca un enorme agujero y la muerte de 17 marinos de guerra y decenas de heridos. La respuesta de Estados Unidos es sorprendentemente cautelosa. Cierra 37 embajadas en Africa y Asia para evitar nuevos atentados y anuncia que "se va a investigar" el ataque al destructor.

17 de octubre: Cumbre en Sharm El Sheikh, Egipto entre Arafat y Barak, auspiciada por Estados Unidos. Se acuerda "detener la violencia". Pero el acuerdo no tiene ningún efecto. La Intifada sigue con fuerza. Marwan Barghouti, jefe del Tanzim, milicia palestina de Al Fatah, dice que "la intifada no se puede parar con una orden... Es la masa en la calle".

Carta al Partido Obrero:

¿Qué son el sionismo e Israel?

A fines del siglo pasado, como respuesta a los pogromos contra los judíos que se daban fundamentalmente en el imperio austro húngaro y en la Rusia Zarista (que eran entre otras razones consecuencia de toda una política de represión hacia los trabajadores y distintas nacionalidades oprimidas), se formó un movimiento impulsado directamente por la burguesía imperialista (con algunos destacados magnates multimillonarios judíos a la cabeza, como Rothschild), el sionismo, que sostenía que la solución era formar un estado «judío». Este plan tenía el péfido objetivo de apartar a las masas judías (en su mayoría pobres campesinos, artesanos, pequeños comerciantes o trabajadores) de la lucha de clases de sus respectivos países, de la lucha de todos los explotados y oprimidos por derrocar a esos regímenes totalitarios, y de la lucha mundial contra el sistema imperialista burgués. Tenía el objeto expreso de apartarlos de los partidos marxistas, revolucionarios, que eran condenados por los sionistas como partidos «subversivos».

Este plan imperialista basado en el racismo, es decir, fascista, fue combatido por los marxistas desde su mismo origen. La III Internacional consideraba «el pretexto de crear un estado judío en Palestina, ese país donde los judíos forman una minoría insignificante», como «el engaño organizado por las potencias imperialistas con la complicidad de las clases privilegiadas de los países oprimidos» (2º Congreso, 1920).

Desde la aparición misma de ese siniestro movimiento para el marxismo vale la siguiente definición:

«estado judío» = sionismo
= racismo = fascismo

Israel, un «país» sionista, racista, fascista, invasor

La contrarrevolución imperialista sionista fascista logró imponer el «es-

tado judío» en Palestina en 1948. La aparición de Israel en esas tierras fue la culminación de largos años de lucha y resistencia antiimperialista de las masas árabes en el Medio Oriente. Entre las dos guerras mundiales se produjeron numerosas insurrecciones contra los colonialistas británicos y franceses.

Palestina, que había quedado bajo el dominio inglés desde el fin de la primera guerra fue el eje de esas movilizaciones, en particular entre los años 1936 y 1939. Para aplastar a las masas palestinas el imperialismo inglés tuvo que apelar a la mitad de las tropas de su ejército, uno de los más poderosos del mundo.

Y contó además con la eficiente colaboración de la siniestra Haganá, el ejército «extraoficial» que habían formado los sionistas para reprimir a los palestinos durante la ocupación británica. En esa lucha, miles de palestinos fueron muertos, detenidos y condenados a la horca o sentenciados a larguísimas penas de prisión. En 1939, el heroico pueblo palestino se encontraba prácticamente aplastado por ese baño de sangre. Esto facilitó la formación del «estado judío», Israel, en 1948.

La población palestina nativa fue despojada de sus tierras y sus bienes, de sus derechos democráticos nacionales y territoriales, por la fuerza militar de las tropas británicas y las bandas paramilitares sionistas -dejando de lado los roces coyunturales que se produjeron entre sionistas y británicos-, con el apoyo de los imperialismos francés y norteamericano y el beneplácito de la siniestra burocracia soviética. La mayor parte de los pobladores de Palestina fueron obligados a emigrar, a deambular como parias por los distintos estados árabes de la región, y la que quedó dentro de las fronteras del nuevo «país» sufre desde entonces no sólo una tremenda superexplotación, sino todas las consecuencias de la legislación ferozmente racista que impera en Israel, sólo comparable a la del «apartheid» sudafricano.

Israel no es un país cualquiera, sino un engendro artificial, producto de la contrarrevolución imperialista-fascista, un estado invasor, racista, cuya existencia se asienta en la masacre, el genocidio, la expropiación y la expulsión de sus tierras de la multitudinaria población de Palestina.

Los argentinos conocemos muy bien un fenómeno semejante al de Israel: las islas Malvinas. Hace 134 años, las tropas británicas invadieron esa parte del territorio nacional argentino, impusieron por la fuerza militar su dominio y las transformaron en un enclave colonial. El imperialismo y los sionistas = racistas = fascistas israelíes hicieron lo mismo en el territorio palestino, desde 1948. Con una diferencia que agiganta el crimen: mientras que esa parte del territorio argentino estaba deshabitada, las tierras sobre las que se impuso el estado fascista estaban habitadas por millones de pacíficos campesinos, en su abrumadora mayoría palestinos, que fueron invadidos, masacrados y desalojados. Así como las Malvinas -luego de la derrota de la guerra de 1982- siguen siendo un enclave colonial británico en el territorio argentino, Israel es un país-enclave, que se asienta en la persecución sionista = racista = fascista a la población nativa, los palestinos, ya sea dentro o fuera de Israel.

Recordemos compañeros: desde 1948, para los revolucionarios vale la siguiente definición:

«estado judío» = existencia de
Israel = enclave = genocidio

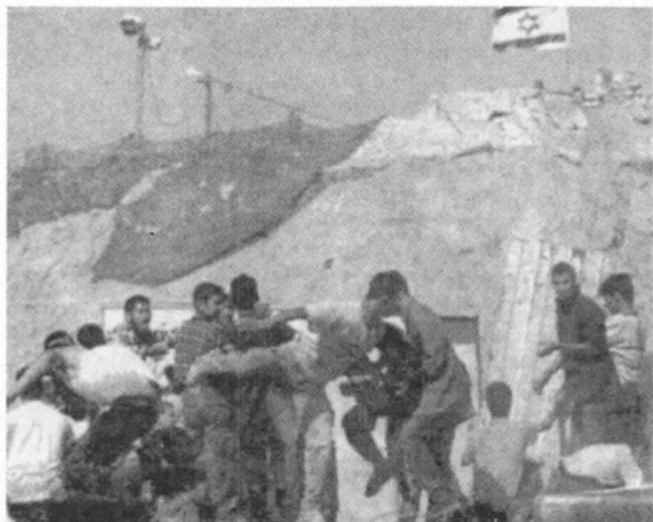
¡Volveremos!, el grito
de guerra de los palestinos

Aunque la invasión imperialista-sionista fascista triunfó en 1948, al imponer el Estado de Israel, desde entonces comenzó la guerra contra Israel de todas las masas árabes y de los palestinos en particular por volver a sus tierras y recuperar sus derechos. El

hecho de tener que enfrentar constantemente la agresión militar de los sionistas = fascistas israelíes provocada por la existencia de Israel y por haber quedado sin tierra, por haberse transformado en una nación sin territorio, que tuvo que sufrir incluso no sólo los ataques directos del imperialismo y los israelíes, sino también de sectores de la burguesía y los terratenientes árabes, llevó a que su lucha se desarrollase casi exclusivamente en la forma militar, con los fedayines, los célebres combatientes contra el ejército israelí, y con todo tipo de acciones de sabotaje y atentados, tanto contra el imperialismo como contra los invasores sionistas.

En la década del sesenta se formó la Organización para la Liberación de Palestina, que se transformó en la organización nucleadora de todos los palestinos despojados por el imperialismo e Israel. La OLP encabeza desde entonces la guerra de los palestinos por volver a su tierra. La resistencia palestina se forjó y la OLP se hizo grande y fuerte, hasta llegar a ser reconocida mundialmente como la representación nacional del pueblo palestino, porque levantó la única solución democrá-

Piedras contra un puesto del ejército israelí en Gaza



tica del «problema» palestino: la destrucción del Estado de Israel, para permitir que vuelva a sus tierras la abrumadora mayoría de la población, los palestinos. En el caso de este castigado pueblo, su derecho a la autodeterminación nacional comienza por recuperar las tierras de las que fueron salvajemente expulsados. Si se logra el derecho democrático de los palestinos a vol-

ver, eso significa la desaparición del estado fascista = sionista, porque los palestinos son la indiscutida mayoría. Democráticamente los palestinos podrán instaurar un «estado laico, democrático y no racista» (como dice la Carta Nacional de la OLP), que será el único que podrá llevar la paz a la región y permitir que sus moradores musulmanes, judíos y cristianos puedan gozar de iguales derechos.

La posición de los revolucionarios es clara. Así como desde su mismo surgimiento combatimos al sionismo por su carácter racista-fascista, desde 1948 apoyamos incondicionalmente esa guerra que significa la lucha democrática del pueblo palestino, y luego de la OLP, por destruir a Israel y volver a sus territorios expropiados. Recordemos compañeros:

Autodeterminación de los palestinos = destrucción de Israel

El ala «democrática» de los fascistas

Israel, desde que existe, alentó el desarrollo de un ala del sionismo que criticase las acciones más repugnantes del ejército israelí, los genocidios más escandalosos, los planes más expansionistas de los diversos gobiernos, con el objetivo preciso de que buscasen el apoyo entre las organizaciones de izquierda y la opinión democrática de los distintos países al reconocimiento del «estado judío», fascista, racista, genocida, que diesen legitimidad a la existencia de Israel.

Esta ala «democrática» del sionismo, también conocida como «de izquierda», o «socialista», apela a la siguiente falsificación argumental: en el Medio Oriente habría «dos» pueblos que han luchado históricamente por su liberación nacional, los palestinos y los «judíos». Estos últimos habrían logrado un paso inmenso a partir de que existe Israel, su «estado», que sería resultado del «triunfo del sionismo, el movimiento de liberación del pueblo judío». La diferencia entre palestinos y «judíos» sería que

aquellos aún no alcanzaron el triunfo, no tienen estado, y los «judíos» sí. A los palestinos les corresponde «también» tener su estado y deben seguir su lucha, pero no deberían hacerlo «contra» Israel, sino «al lado». En ambos movimientos había «ultras». De un lado, «malos gobiernos» de Israel, que tienen injustas ambiciones expansionistas. Del otro, la OLP, que no está luchando por la autodeterminación de los palestinos, sino que es una organización de «asesinos», «terroristas fanáticos», «fascistas», que combaten militarmente a inocentes pobladores detrás de su objetivo «racista» de destruir a Israel.

Toda esta argumentación siniestramente falsa, que está alimentada directamente por el propio Israel y por sus embajadas en los distintos países y por el imperialismo, tiene un objetivo bien claro: disfrazar la tremenda injusticia, el crimen contra la democracia que significa la existencia de Israel, y golpear la justa lucha de los palestinos, tratando de que renuncien a recuperar lo que democráticamente les corresponde, que renuncien a su derecho a regresar a sus tierras y que acepten como un hecho irreversible la existencia del «país» de los invasores, Israel. Su política se sintetiza en la fórmula del «reconocimiento recíproco»: que los palestinos acepten el derecho de Israel a existir como nación, renuncien a la justa lucha por su destrucción.

En últimas, esto sintetiza la esencia del sionismo, que es sinónimo de existencia de Israel. El ala «derecha» se conforma con garantizar su existencia con los millones de dólares que el imperialismo, en particular EE.UU., inyecta todos los años a la economía israelí para que sobreviva y con la fuerza militar de su ejército. El ala «democrática» pretende adornar esto con el consenso de sectores democráticos y de «izquierda», y con un barniz «pro-palestino». Este es, en últimas, el matiz de diferencia entre una y otra ala del fascismo sionista.

Por eso, compañeros, los revolucionarios repudiamos la fórmula sionista = fascista del «reconocimiento recíproco».

«reconocimiento recíproco» = existencia de Israel = fascismo.

Mercedes Petit, Gabriel Zadunaisky
11 de marzo de 1984

¡Hay que detener el genocidio!

¡Fuera los genocidas sionistas de Cisjordania y Gaza!



En el campo de refugiados palestinos en la ciudad de Jenin el ejército israelí perpetró un nuevo genocidio. Con aviones F-16, tanques, helicópteros Apache, tanques y topadoras los soldados sionistas asesinan en masa a la población y demuelen las viviendas.

La masacre en masa de la población civil fue en venganza por la resistencia de los 15.000 habitantes de Jenin que resolvieron impedir por cualquier medio que el ejército israelí entre a ocupar, allanar sus casas, asesinar "sospechosos" y llevarse a los jóvenes a campos de concentración como ya lo hicieron en Ramalá, Nablús, Belén y otras ciudades palestinas. La corresponsal de la CNN Rula Amin informó que *"los habitantes de Jenin no parecen haberse rendido. Se quedaron sin municiones. Los que logran escapar no parecen ser muchos"*. Con bombas caseras y armas cortas los palestinos de Jenin emprendieron una resistencia cuyo heroísmo ya forma parte de las grandes gestas de la humanidad y los compara con la rebelión del ghetto judío de Varsovia contra los nazis en la 2ª guerra mundial. Pese a que los soldados israelíes atacaban desde adentro de sus tanques casi indestructibles y sus helicópteros, les causaron 13 muertos y centenares de heridos. Y la respuesta militar israelí, comandados personalmente por el jefe del ejército, el genocida general Mofaz, y alentadas con su presencia por el propio primer ministro genocida Sharon, estuvo exactamente a la altura de los genocidas nazis. Para entrar a Jenin capturaron a mujeres y niños del barrio para usarlos como escudos humanos. Como aun así temían

entrar en las calles de Jenin, resolvieron destruir la ciudad sistemáticamente con tanques y topadoras, aplastando las precarias casas con familias completas adentro y disparando contra mujeres y niños que trataban de escapar. Atacaron con aviones y helicópteros con misiles a los que resistían calle por calle. Para ocultar la masacre cavaron fosas comunes para enterrar a los centenares de asesinados. Prohibieron la entrada a los periodistas y a las ambulancias.

La de Jenín fue la peor, pero no la única masacre. Todas las ciudades Cisjordanas fueron sometidas a brutales allanamientos de vivienda, destrucción de sus tanques de agua (adonde el agua es un bien precioso), cañerías, instalaciones eléctricas, hospitales, mezquitas, iglesias y escuelas. Sus habitantes sometidos a un sitio inhumano, privados de agua, alimentos, electricidad, teléfono y de atención médica. Miles de resistentes fueron secuestrados y conducidos encapuchados a campos de concentración y muchos fueron fusilados ante la simple sospecha de algún soldado de que podría tratarse de un "terrorista".

El gran escritor y premio nobel de literatura José Saramago dijo que Israel estaba repitiendo Auschwitz. Y tiene razón: Israel solo puede sostenerse sobre el genocidio de los árabes.

El Estado israelí mostró otra vez su naturaleza genocida y terrorista que tiene su origen en su propia fundación en 1948 auspiciada por el imperialismo yanqui adonde expulsó a toda la población palestina. Por eso la única solución democrática y de fondo para el drama

del Medio Oriente es la destrucción de ese Estado fascista y la instauración de una Palestina laica y democrática basada en el derecho al retorno de los 4 millones de palestinos exiliados y la pleno respeto a las culturas y religiones de todos sus habitantes.

La reacción popular en los países árabes fue gigantesca. En Marruecos salieron a la calle 500.000 personas que quemaron banderas yanquis e israelíes. En Libia su presidente Kadaffi encabezó una movilización de 100.000 personas exigiendo armas y ayuda militar inmediata para los palestinos. Estas movilizaciones masivas se extendieron a todos los países árabes y amenazan con desestabilizar a los gobiernos más proyanquis, también hubo grandes manifestaciones en otros países asiáticos como la India, Paquistán y Bangla Desh.

En Europa el movimiento solidario incluyó manifestaciones masivas en Italia y muy importantes en otros países. Centenares de europeos partieron hacia palestina para intentar proteger a los palestinos con su presencia solidaria. También lo hicieron representantes de los Sin Tierra de Brasil.

Y adentro mismo de Israel crece una minoría disidente cuya expresión más importante son los más de 400 soldados reservistas que se niegan a combatir.

En su invasión a los territorios y ataque a los edificios de la Autoridad Nacional Palestina Sharon fue alentado directamente por Bush. Hace una semana, ante la gigantesca movilización en los países árabes, Bush hizo un llamado a Sharon para que retirara las tropas de

los territorios palestinos de Cisjordania y Gaza y envió a su canciller Colin Powell en "misión de paz". Sin embargo una semana después el ejército israelí sigue matando y perpetró el genocidio de Jenin. Mientras tanto Powell se demoró en un largo viaje, que incluyó visita a Europa. ¡Después del genocidio de Jenin Bush afirmó que Sharon era "un hombre de paz"!

Powell recibió el apoyo público a su "misión" de la Unión Europea, la ONU y Rusia. Pero la misión real de Powell es cubrirle las espaldas a Sharon, tratando de que de desactivar la solidaridad internacional, mientras le da tiempo para continuar con su exterminio de luchadores palestinos.

Hay que redoblar la acción antiimperialista a nivel mundial para lograr detener la masacre y lograr la retirada del ejército israelí. Hay que exigir a

los gobiernos árabes que escuchen el llamado de sus pueblos y permitan el libre paso de armas y voluntarios para combatir a los agresores, como lo exigió el gobierno Libio, que corten totalmente el suministro de petróleo como lo propuso Irak y lo comenzó a realizar.

Hay que continuar la cadena internacionalista de voluntarios iniciada para ayudar a proteger a los palestinos.

Hay que organizar a nivel mundial el boicot a Israel y reclamar el corte total de relaciones diplomáticas, culturales, deportivas y económicas con el Estado genocida.

¡Todos somos palestinos! Todos los pueblos oprimidos y trabajadores del mundo están amenazados por la misma garra homicida imperialista que ataca a los palestinos e invadió Afganistán. Por eso su lucha es la lucha de la humanidad oprimida y explotada. La Unidad In-

ternacional de los Trabajadores saluda la resistencia heroica de los palestinos y reitera el llamado urgente a la unidad de acción en su defensa.

¡Abajo la ocupación israelí de los territorios palestinos!!

¡ Basta de bombardeos y de crímenes sionistas, salvemos la vida de Arafat y demás líderes y luchadores palestinos!

¡Rompimiento de todo los lazos comerciales, económicos, militares, culturales, deportivos y políticos con el gobierno israelí!

Por una Palestina laica, democrática y no racista

¡Viva la Intifada!

12 de Abril

Secretariado Internacional de la UIT-CI



La primera derrota de la ofensiva imperialista puede suceder en el oriente medio (fragmentos)

El 27 de septiembre del 2000 irrumpía la nueva Intifada. El primer ministro israelí Ehud Barak había intentado imponer a los palestinos el acuerdo firmado en Oslo, Noruega, que significa la completa dependencia económica, militar y política. Esa situación insustentable (a pesar de los esfuerzos por concretarlos de la dirección colaboracionista de Arafat) llevó a la eclosión de la segunda Intifada. El fracaso de Barak para contenerla llevó a una crisis política en el Estado sionista y a la elección de Ariel Sharon, que trató de imponer la represión generalizada y los asesinatos selectivos de líderes y de los grupos palestinos rebeldes. Ahora es el propio Sharon quien está amenazado al fracasar su estrategia, debido a la continuación y ampliación de la heroica resistencia palestina y a las divisiones que está provocando al interior de Israel.

Israel, gendarme del imperialismo

El asesino Sharon busca mostrar fuerza y dominio de la situación con los ataques asesinos contra la población civil, en momentos en que la heroica Intifada no da tregua y se amplía. Esas matanzas fueron también expresión de la nueva situación abierta por la guerra contra Afganistán. El gobierno sionista recibió licencia para matar del imperialismo después de la masacre en Afganistán, cuando Sharon se embarcó en la 'guerra contra el terror'.

La dependencia total ante el imperialismo siempre sirvió de garantía para que Israel cumpliera su papel de

enclave militar de los EU en el Oriente Medio. La ayuda financiera norteamericana de 5 mil a 6 mil millones de dólares al año es clave en su presupuesto. Sin ella, no podría sobrevivir en estado de guerra permanente, y, sin las modernísimas armas que los EUA ofrecen, Israel no podría mantener la opresión sobre los palestinos e imponer a los estados árabes su hegemonía regional militar y política. El 3 de diciembre pasado, el primer ministro israelita afirmaba que "de la misma manera que los EU actúan en una batalla contra el terrorismo mundial bajo la dirección decidida del Presidente Bush, así nosotros actuaremos". Esa posición fue estimulada por Bush, que declaró que no se va a detener en el Afganistán, y se propone alcanzar al 'eje del mal' compuesto por Irak, Irán y Corea del Norte, o... cualquier lugar donde los intereses de los monopolios norteamericanos se sientan amenazados. Sintiendo fortalecido por esa nueva situación, Sharon pasó de la represión selectiva al asesinato en masa en los territorios ocupados.

En las últimas semanas atacó la Franja de Gaza y Cisjordania por tierra, agua y aire y mató centenas de palestinos. Invadió campos de refugiados y a Ramallah con tanques, aviones, helicópteros y misiles, matando indiscriminadamente niños, médicos y choferes de ambulancia, en nombre, cínicamente, de 'perseguir nidos de terroristas'.

Sin embargo, a pesar de todos los ataques a la población civil árabe, más de mil muertos palestinos desde el 2000

y de los abusos de toda suerte, la resistencia se mantiene, la amplísima mayoría de la población palestina apoya a la Intifada y el 80 por ciento apoya inclusive los atentados suicidas en repudio a la opresión sionista.

Las fisuras en el frente interno

En septiembre del 2001, más de 60 alumnos israelitas declararon en una carta al primer ministro Sharon que ellos se "rehusan a tomar parte en las acciones opresivas contra el pueblo palestino". Protestaban contra "la política agresiva y racista del gobierno y del ejército israelita" y contra "la expropiación de las tierras, prisiones, ejecuciones sin juzgamiento, la destrucción de casas, cierres de fronteras, torturas y la suspensión de atención médica que son sólo parte de los crímenes que el Estado de Israel está practicando, en una grosera violación de las convenciones internacionales que él firmó".

Luego, más de 200 oficiales de la reserva de las Fuerzas Armadas hicieron un manifiesto público en el mismo sentido. Y cerca de otros mil oficiales reservistas también se declararon dispuestos a devolver parcialmente los territorios de Gaza y Cisjordania.

Una encuesta publicada en un conocido diario judío del 8 de febrero, reveló que no menos del 26% de la opinión pública simpatiza **con la negativa** de los oficiales; el periódico también destacó que en el auge del movimiento antiguerra de la década de los 60 y del inicio de los 70, nunca llegó a haber tal porcentaje de apoyo en los

EU a los soldados que se negaban a servir en Vietnam.

En Israel se dieron manifestaciones como la de Tel Aviv, con 10 mil personas por el retiro de las tropas.

Líbano mostró que el sionismo no es invencible

El año pasado se completó la retirada del ejército israelí de Líbano. Fue la primera derrota política y militar de Israel. Para ese resultado, se combinaron la resistencia heroica de los libaneses y palestinos y la movilización interna de sectores de la juventud y de las madres de soldados israelíes.

Ese es el único camino para el pueblo palestino, que salió a luchar a pesar de la desproporción entre el armamento de ambos lados.

El colaboracionismo de la Autoridad Nacional Palestina

El heroísmo de la población palestina contrasta con el entreguismo de la dirección de la ANP. El plan de paz de Oslo fue un embuste que sólo fue posible por la posición de la mayoría de esa dirección que gira en torno a Yasser Arafat. Cuando en 1992 Israel sintió el golpe de la primera Intifada y fue obligado a una política de 'paz', Arafat aceptó y corrió a retirar cualquier referencia a una Palestina laica y no racista de los estatutos de la OLP (Organización para la Liberación de Palestina). Oslo fue la tentativa de montar una 'paz' que mantuviese todo lo esencial del statu quo con la aquiescencia de los dirigentes palestinos. ¿Por qué? Porque Israel no cedía nada, y aunque hablase de cambiar tierras por paz, quería legitimar su ocupación a cambio de una autonomía de fachada, parecida a los batustanes surafricanos. La actual Intifada eclosionó después del cansancio de la población con la opresión cada vez mayor causada por la ocupación sionista que no cedió en

nada y que hasta amplió el número de colonos y asentamientos.

Arafat abandonó la única bandera que podría traer la paz, o sea, la *Palestina laica, democrática y no racista*, que implica la destrucción del Estado racista de Israel. Dejó de lado reivindicaciones históricas como el derecho al retorno inmediato de todos los palestinos expulsados o exilados. El problema es que esas reivindicaciones democráticas chocan frontalmente con toda la estrategia sionista de los últimos 50 años. Significarían destruir el apartheid, por tanto, la propia base racista y teocrática que está en el origen y en la práctica diaria del Estado de Israel.

El colaboracionismo de Arafat llegó al punto máximo el 2 de diciembre pasado, cuando la ANP declaró el *estado de excepción* en Gaza y Cisjordania en respuesta a la presión de Sharon. Con la lista de los "terroristas" que Israel le dio, Arafat comenzó a detener activistas, a cerrar locales y periódicos de la oposición. La reacción de las organizaciones de la resistencia palestina colocó en jaque al liderazgo de Arafat y arrancó de las prisiones palestinas a varios detenidos.

Pero, ni toda esa represión interna consiguió parar la lucha. La Intifada impuso la unidad de acción entre numerosas organizaciones palestinas. Es a ese movimiento que se combate en nombre de la lucha "contra el terrorismo" y es a ese movimiento al que el imperialismo norteamericano y europeo exigen de Arafat que reprima y derrote para dar lugar la 'paz'. Y ahora Arafat pide... ¡una intervención mayor de los EU!. O sea, ¡de aquellos que sustentan a los asesinos sionistas!

La victoria de la Intifada

La única salida es la lucha y no los suplicantes pedidos de negociación de Arafat y de los gobiernos árabes fantoches del imperialismo, como el de Arabia Saudita, que plantea retomar las negociaciones de Oslo. La salida no está

en nuevas conversaciones y el reconocimiento de la legitimidad del sionismo por todo el mundo árabe como proponen los sauditas, aceptando dos Estados, en el que el sionista se quedaría con la parte del león de Palestina. La solución estriba en derrotar a Israel, por expulsarlo de los territorios ocupados y recobrar los derechos usurpados por el agresor sionista.

Si Israel fuese obligado a aceptar la retirada inmediata de sus tropas de todos los territorios ocupados en 1967, así como de los asentamientos de los colonos, sería una importante victoria parcial. Esa victoria sería muy importante, pues fortalecería la lucha palestina, pero sólo sería completa cuando toda Palestina fuese un Estado laico democrático y no racista.

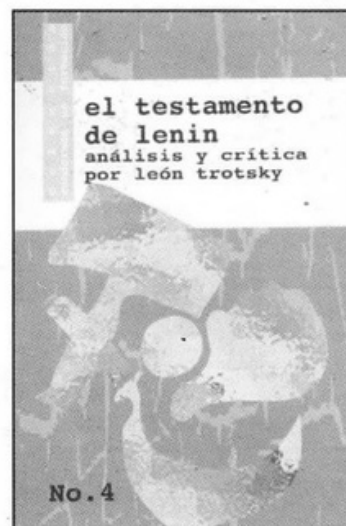
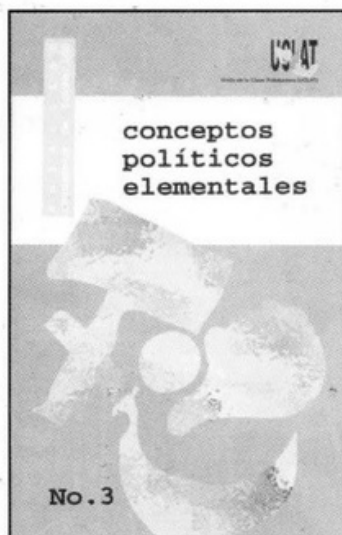
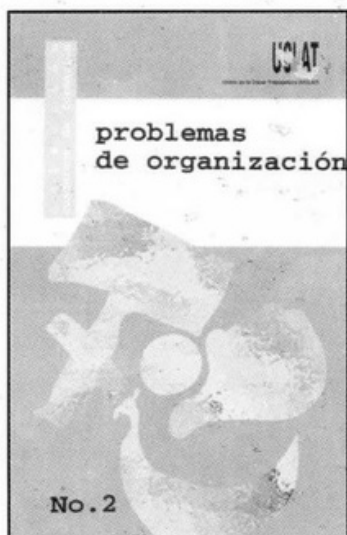
Hoy la heroica Intifada sirve de ejemplo a todos los pueblos del mundo porque es posible luchar contra la opresión colonial e imperialista y debe ser rodeada de todo el apoyo militante del movimiento obrero, democrático y popular internacional. Las manifestaciones de masas en Jordania y Líbano contra las masacres sionistas, marcan un nuevo momento para que ese movimiento se amplíe y extienda a todo el Oriente Medio. La intensificación de la resistencia palestina, y la cada vez mayor división al interior de Israel, pueden llevar a la primera y decisiva derrota de la ofensiva imperialista llevada a cabo después de los atentados de septiembre en Nueva York.

Secretariado Internacional de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT-CI)



Adquiera las publicaciones de la Unión de la Clase Trabajadora

Colección Cuadernos de Formación

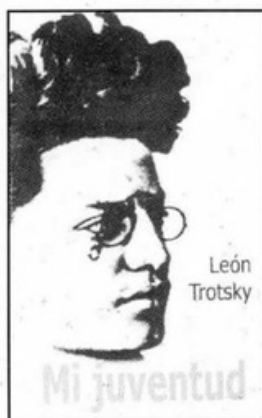


Coeditado con el Partido Obrero Socialista

Colección Cuadernos de Formación Sindical



Coeditado con el Sindicato Nacional Revolucionario de Trabajadores de Euzkadi



Coeditado con el Partido Obrero Socialista

Colección Análisis y Teoría



Coeditado con la Universidad Autónoma Metropolitana

Busca los títulos: Una insurrección recorre al mundo y Acontecer mundial. El quehacer político a debate; ambos de la autoría del revolucionario argentino Nahuel Moreno

PALESTINA: HISTORIA DE UNA COLONIZACIÓN

